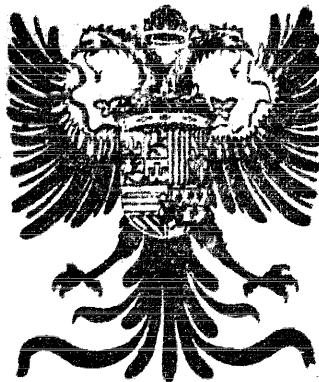


AL REY

N<sup>o</sup> 6.

# NUESTRO SEÑOR

DON FELIPE QVARTO.



*Sub umbra*

*Alarum tuarum*

*Protege me.*



*Nō plus*

*Ultra.*

GRANADA FESTIVA EN EL REAL NACIMIENTO  
del Serenissimo Principe Don Felipe Prospero.

*Por el Padre Maestro Fr. Salvador de Mallea, del Orden de la Santissima  
Trinidad Calçados, de Redencion de Cautivos, y Doctor  
en la Imperial Vniuersidad de Granada.*

Con Licencia. Impreso en Granada, en la Imprenta Real, Por  
Baltasar de Bolibar, en la calle de Abenamar. Año 1658.



# SEÑOR.

**D**icha sola deue llamarse la que origina otras, y mas si estas se mueuen a celebridades de aquella; mucha es la que oy goza V. M. en el feliz suceso de ver logrado el deseado fruto cō el nacimiento de nuestro Principe, y señor. Mas las que se producen desta causa son tantas, q; confirmãdo la grande, crecē ellas en su numero al mayor. Oy ofrece a los Reales pies de V. M. mi amor el afectuoso de sus vassallos, para que en el conozca el mucho que oster tan en ocasion tan deuida, rindiēdo en celebridades a V. M. (por felicidad tanta) lo que deue a vassallos suyos. Yo, como el mas humilde, descriuo sus de-

monstraciones, para que en ellas repi-  
ta V. M. de nuevo los gozos que las oca-  
sionaron, pues queriéndose en dilatada vi-  
da aquel primero bien, y viéndose ama-  
do deste segundo, asegura V. M. a la su-  
ya el mas dichoso viuir, que lo sea por la  
duracion de tiempos que la Christian-  
dad toda, y estos le desean, y han me-  
nester, &c.

Capellan de V. M. Q. S. M. B.

menor de todos.

*M. Fr. Salvador de Mallea.*



3

# CONTINUACION DE FIESTAS,

por espacio de ocho meses, hechas en Granada al nacimiento del Principe N. señor.



**D**EVIDOS Aplausos ofrecia la Antigüedad, con festiuas demõstraciones de regozijos, quando assegurando sus dichas, gozauan en el flamante ser de su Principe nuevas luzes que afiançassen las del suyo. Que no puede llamarse feliz Reyno el q̄ no alcanza à posscer lo mas bien afortunado en el traslado de su original, aunque mas en paz sea gouernado del, y aunque mas en prosperidades se vea de sus aciertos regido; que no es dichosa Monarquia la que no se establece en duraciones a nueuo ser de su vida, y la que no se introduce perdurable a nueua vida de su ser.

Destas, pues, celebridades vsò Felipe Quarto, Rey de Macedonia, con las felizes nueuas que tubo, de que del mesmo auia renacido Fenix de sus cenizas frias en Alexandro Magno su hijo, cuyas descadas noticias las hizo manifesttas en sus Reynos todos; porque participassen de sus gozos; y por mayor manifestacion dellos no perdonò a lo festiuo lo mas solemne, mostrándose tan agradecido a los Dioses por tal beneficio, que confessandose reconocido a èl, les ofreciò rendido muchos dones, distribuyendo liberal en socorros, a necesidades las riquezas que bien afortunado posscia. Que mal se puede mostrar agradecido a vn recebido bien, quien en la distribucion

bucion de muchos no se los asegura mayores.

Asi, pues, nuestro Rey, y señor Felipe Quarto, rebosãdo en gozos, y alegrías por el feliz successo en el nacimiento deseado de su hijo, y amado Principe nuestro, Felipe Prospero, rindiò al que es distribuidor de todo quanto sumucha Caridad pudo ofrecer con prodiga, y liberal largueza, cuyo efecto ardiẽte se viò gustoso empleo de lo mas piadoso; pues siendo Christiana disposicion a toda gracia, los mas encarcelados, y afligidos lo experimentaron consuelo a sus ahogos, hallandolo la necesidad mas crecida, prouido remedio a su mayor padecer. Digo su mucha liberalidad, que franqueãdo lo mas precioso que ateforaua su Real Palacio, diò a la ocasion quãto era suyo. Que no es dicha la que en otras no se repite, de sintiendo generosa el accidente, que de mal afortunada suerte padeciã antes, que de vn bien adquirido deuen ser participes muchos.

Fueronlo tambien de este feliz successo sus Reynos, y llẽgando la nueua a este, correspondiò Granada como cabeza de vno dellos, a lo que su mucha lealtad, y amor ha mostrado siempre, pues bañada toda en alegrías, se manifestò en continuados gozos por mucho tiempo.

Lunes diez de Diziembre a las onze de la noche de 1657. tuvo el primer auiso deste vniuersal bien, quien lo a sido desta ciudad en sus mayores necesidades diuersas vezes, su Presidẽte (digo) el Doctor D. Frãisco Marin de Rodezno, que no faltando a su obligacion en lo que la ocasion pedia, ordenò aquella hora para mayor acierto de

4

de su proceder acertado, que el relox de la Real Chancilleria diesso sin concierto: que tal vez llega a ser virtud el orden en el descòcierto, como culpa siempre, de que en este no lo aya.

Tambien diò auiso con su Cauallerizo a Don Juan Hurtado de Mendoza, Cauallero del Orden de Santiago, Maestre de Campo general, que fue del nueuo Reyno de Granada, y oy Teniente del Excelente Marques de Mondexar, y su Alcayde en la del Alhambra, por medio de vna de las centinelas que estauan de posta en sus murallas; y al punto diò orden que rompiesse el nombre, mandando tocar las caxas a recoger, y haziendo señal con tres piezas, la tuvo el soldado de la campana de la vela para repicarla. Con que la Ciudad toda, y sus vezinos negados al comun descanso, que en sabroso sueño suspendia sus sentidos, salieron a las plazas, y partes mas publicas de la ciudad a ser testigos de su descado bien, y a celebrarlo en tan diuersas demonstraciones de contento, y plazer; que suspenfa la admiracion, tuvo por prevenciones de muchos dias, los repentines regozijos de vna noche sola. O finezas de vassallos nobles, pues manifestandose en imposibles, por feruir mas a su Rey, formò la noche tan dia, que pudieron ser las artificiosas luzes, que brillantes la compusieron, de mayosa la mas luziente de la mas alegre mañana de Abril. Tãto puede el amor que a su Principe tienen los corazones ardientes de sus vassallos, mouidos con razon tanta, que con meterlo a veces lo sonoro, y acorde de las campanas de la Iglesia

Mayor, Capilla Real, Conventos de Frayles, Monjas, y Parroquias todas, no se hizieron noche tan leales afectos; lenguas si, aquellas en la publicacion de tan crecida dicha; muchas fueron las que se continuaron en varios regozijos, esperando por mas autenticas noticias, como se acostumbra, la confirmacion de tales nuevas, que por deseadas, y buenas tardaron en este auiso catorze dias.

Passòse, pues, la noche deste, y madrugò el siguiente, como pudiera vno de Mayo, ò fuesse por mejorarse de esplendor en el de la noche, ò por auerle comunicado a esta tantos luzimientos, que lo alumbraron aun antes de amanecer. En fin, ò fuesse por virtud agena, ò propia. Llegò el dia onze de Diciembre rompiendo al alegria de muchas Primaveras, y alegrando cõ la risa de muchas Auroras; pues fue principio sin fin a tanto esplendor, hermoso, y luzido desempeño de la nobleza.

Llamò a General Acuerdo su Presidente, en que comunicandose vnosa otros sus gozos con tã feliz suceso, se dauã por èl la norabuena todos, que repetida la menor dicha, se puede leuantar a mayores con la mas grande: digalo esta, que trasladada de vnosa otros en parabienes, quãto crecia de divulgada, merecio de aplaudida: y porque mas lo fuesse, acordò con prouido acuerdo este Real, el tener por tres continuas noches luminarias: que mal puede llamarse fiesta la que en lucimientos no arde, y la que en esplendores no se enciende.

Tambien acordò con su Christiano zelo, salir a dar

5  
gracias (por beneficio tan crecido) á aquella Soberana Señora, que es la fuente de todas, a la Virgen (digo) de Gracia, a quien por milagrosa Imagen venera deuota Granada, sita en su Real Convêto de Trinitarios Descalcos, para cuyo efecto señalaron el dia desta funcion, q̄ fue el de Iueves treze de Diziembre.

El Ilustre Cabildo de la Iglesia fue bizarro de desempeño en todo; pues acordando para este dia mesmo varios regozijos de diuersos fuegos, y repiques de campanas: acordò juntamente dar las gracias a la Magestad Diuina por las innumerables q̄ auia hecho en vna a estos Reynos, que executò al punto con todas solemnidades de Missa, y musica.

A este mismo tiempo, con madura atencion, y con prudencia, como suya, don Iuan Manuel Pantoja, Cauallero del Abito de Calatraua, Corregidor de esta Ciudad, el llamara Cabildo a sus Caualleros Veintiquatros, a quien propuso Acuerdo, lo que acertado confirmaron todos: que para serlo en vno, y otro el que gouierna, le sobra en lo prudente lo que le falta en años. Saliò, pues, acordado, que se pasieffen tambien luminarias por tres dias en toda la ciudad, y que para su efecto se publicasse sin pena, a quien no executasse lo ordenado, porque no padecieffe duda la fineza, assi se obrò, ò por miedo de pena en lo mandado, ò por amor, quãdo este solo mo uió los corazones de todos a tanta demonstracion de ardientes deseos.

Dispuso juntamente el Corregidor vna mascara para

B aque -

aquella noche, porque se conociesse el efecto de su providencia en el afecto de su amor, siendo este, y aquel tã de admirar, que diò executado en ocho dias lo que pedia muchos tiempos de preuencion, alma, ser, y vida de noche tan hermosa.

Fueron las ricas galas, y costoso adorno de que se cõ puso vna bien cõcertada mascara, que se formò de veinte y tres parejas, cõ variedad vestidas, porque no perdiessen en lo vistoso lo que lograuan por lo distintas, tan de paren par se viò franqueada la riqueza en los adornos, q̄ el menos cuidado se computo de lo mas precioso, y tan fin par saliò cada par, que pudieron con lo mucho que lisongearon la vista, poner en oluido desde esta noche a los Pares de Francia, y mas los que de su trage se vistierõ: en forma; pues concertada, y en bien formado concierto señorearon las calles todas, bañando con su vista la de todos quantos los vian de alegres recreos, a quien acompañauan musicos instrumentos, que deleytando por varios, y sonoros, lisongeauan juntamente por suaves, y diestros; mucho lo glorioso mueue a estimaciones comunes, no poco lo esclarecido obliga a los aplausos populares; tantos fueron los que dignamente merecieron esta noche de todos Heroes tan ennoblecidos, y sangre tan ilustrada, que a vnos, y otros desde su principio dauã vitores grandes, mas los que dieron al fin, fueron por excelencia, y no es de admirar, quando por remate de mascara tan preciosa, se via con el Corregidor, el Marques de Leganes, conque en todo fue grande el regozijo.

Tan

Tan milagros se confirmaron esta noche las torres, baluartes, castillos, y almenas del Alhambra, y demas fortalezas de la ciudad, viendose coronadas de luzes, q̄ se dudò por lo brillantes, y por lo auevindadas cõ las Estrellas; si desta causa producian sus reflexos. Tan Cielos confirmados se admiraron sus eminencias todas, cuyos hermosos tiros, aunque combida uã con la paz en sus armoniosos estruendos, en ellos mismos se reconociò, q̄ en guerra y iua fera qualquiera muy buena pieza.

Bien mostrò don Iuan Hurtado de Mendoza, en lo q̄ a su cargo estuvo (que puede ser bizatro desempeño en los mayores que tenga, por fiesta tan fuya) la Real Chancilleria la celebrò esta noche con la grandeza, y autoridad que correspondia a la mucha que representa siempre, recreciendo por circunstancia della su Presidente, la largueza con que mandò echar por despojos en la plaza las antorchas todas.

De las demonstraciones que la ciudad hizo de regozijos en sus balcones de Cabildo, y plaza, no estuvo en tales empleos segura la Region de el fuego, pues tantos instrumentos del se vieron surcar el viento; mas con soberuia tan presumida, que se veia en el ayre castigada su mucha altuez; pues el que mas hinchado juzgò escalar el Cielo, de su propio intento se veia precipitado al punto, acabando en humo los altiuis humos, que tuvo el ruido suauẽ, y el estruendo armonioso que a todas partes se atendia, con ser en distintos, formados, y varios en su genero, eran a los oidos tan sonoros, que parecia lle-

uauan vn compas todos, siendo en si tan diferentes, que los accents que en vnas partes se escuchauan de militares instrumentos, se repetian concertados de musica en acordes voces de campanas, en otras muchas, no quedò alguna en la ciudad a quien la vistosa mascara no comunicara sus esplendores hermosos, que acabaron en el Campo del Principe, si por el Principe tuvieron principio.

A sus casas, pues, traxo el luzido Esquadron de la Nobleza al de Leganès, en cuyo espacioso campo los recibieron diuersas Esquadras de soldados, que repartidos en hileras bien concertadas, formaron vn vistoso passo a la Caualleria, y lo fue tan de recreo a la vista, que suspendia la menos atenta en vna, y otra marauilla, juzgò por milagros los efectos generosos, y la heroyca virtud de la mayor grandeza, siendo tanta la que manifestò el Marques en esta ocasion, que despedido ya del Noble, quando Esclarecido a compañamiento, se ofreciò a la vista en su balcon, Presidente de los mayores luzimientos, que por todas partes se descubrià en aquel florido campo de Estrellas, en aquel estrellado cielo de flores, que en su mucho brillar parecia, ò que en vistosa competencia, vnas de otras luzian todas a porfia, ò que agradecidas con el fauor en la asistencia de quien diò vida a su esplendor, querian rendirla en tan bellos luzimientos, hasta acabaren su forma la que tuvo vn artificioso mirador que para este efecto mandò fabricar el Marques Fue tal, que corriendo el lienço todo de la pared, quedò tan hermoso en los visos que formauan los reflexos de las luzes, que mas liẽ



co de cambray parecia , que pared de carteria.

Por diuersas partes de el mirador mandò echar al cà-  
 povarias colaciones, y moneda , tanta , que aprouando  
 muchos su buen gusto en lo dulce de vno , no pocc<sup>ren-</sup>  
 mediaron sus necesidades con lo precioso de otro: que  
 lo noble, y esclarecido como tiene su ser de grandezas,  
 viue solo de sus empleos: tantos fueron los que hizo las  
 de este animo generoso en esta ocasion , en seruicio de  
 su Rey, y señor, y en demonstracion de su gozo , q̄ rebo-  
 sò en las mayores liberalidades. Repetidas saluas le hizie  
 ron todo el tiempo que estubo el Marques en su balcon  
 las Esquadras de los soldados, que repetidas en igual or-  
 den, y forma concertada por el campo todo , lo confir-  
 maron de batalla, siendo a la vista quanto gozoso se via,  
 gustoso recreo, y alegre defenado.

En fin las glorias de tan hermoso dia le tuvieron esta  
 noche, que por temporales alcança tã corta su duraciõ,  
 que las que mas permanecen, acaban en su principio, sin  
 que de este a su fin aya tiempo, ni se conozca distancia, y  
 sin que les valga el indulto, de que procedan de tan glo-  
 riosas causas como esta.

Llegò el siguiente dia tan alegre , que se viò reir des-  
 de sus albores en los semblantes de todos ; mas qué mu-  
 cho, si repitiendo lo luzido, y brillante de la passada no-  
 che, vnos, y otros gastaron el dia en darse parabienes de  
 suceso tan dichoso? Tã ruidoso aparato de hermosos lu-  
 zimientos tenia preuenida la noche en los bellos esplend-  
 dores, y en vistosas luzes que en todas partes se espar-  
 cian,

7  
cian, que dudó la vista mas atenta, fuera de el dia su claridad luziente, con que perdió por esta parte de engañosa. En noche lo que ganó por todas de luzida: que no es nuevo en nuestra naturaleza el dudar temeraria, pueda luzir ó no, por si son esplendor de otras.

Vn gremio de juventud lozana ( que es uso el nombrarlo, por que se con evidencia, que qualquiera lo ha de sacar por el rastro ) preuino vna mogiganga de tan ridiculas figuras, que fueron motiuo a que la Plebe hiziesse de las fuyas; pues saliendo en diferentes formas de animales, boluierõ en las de monas. por lo corrido q̄ boluierõ todos, mas hizo cada vno de las tripas corazõ, q̄ bien pudo, y dando vnos, y otros ( a su pesar ) breue la buelta, que no es poco, quando muchos aun no han buuelto en si del susto que recibieron: y fue de admiracion verlos hazer tantos papeles de diuersas figuras al principio, y en vn instante verlos a todos tan desfigurados. Yo estrañe el suceso, porque desde luego dixè, conociendo el gremio, que no la podian hazer limpia; mas con todo passò por regozijo, y hizo su papel en la fiesta desta noche, que xoso, por dar lugar a que en alegrías amaneciesse el dia que lo hizo hermoso.

La magestad con que el Real Acuerdo salio a cauallo a las nueue de la mañana, a dar las gracias acordadas a N. Señor ( como he propuesto ) fue en todo igual a lo mucho que representaua. Salio, pues, este Senado graue tan autorizado de grandeza, que a qualquier Senador fuyo lo venerò el respeto, y lo respetò la veneracion: que quãdo

do faltara el conocimiento de lo mucho que qualquiera demonstraua, el aspecto graue de cada vno lo manifestaua. En fin Sugetos en quien las letras, y la prudencia viuen en honrosa competencia a porfia, por auentajarse, siendo en lo que doctos obran, Padres de la Patria, y cōscriptos; perdone su modestia estas cortedades, que por no ofenderla, no passo en sus deuidas alabanças mas adelante, aunque en las mayores me culparán de corto.

Numerosa copia de Alguaziles se veian disponer el passo a su grandeza, a quien siguieron en orden concertado los Escriuanos de Prouincia, y a estos los Receptores, y Procuradores, despues los Escriuanos de Camara, cada Gremio distinto, y guardando el orden de ir de dos en dos. A los Escriuanos de Camara siguieron los Relatores, y a estos los Abogados, y despues de todos los referidos, se veian el Canciller, y Secretario del Acuerdo, y haciendo alguna diuision, y espacio, se siguieron los Fiscales, despues los Alcaldes Hijosdalgo, y los de Corte, y consecutivos los Oydores, cuyo Tribunal magestuoso presidia con soberana compostura bien representada, el Doctor D. Francisco Marin de Rodezno su Presidente, y detras se viò con gala, y lustroso adorno su Cauallero en vn hermoso cauallo.

Mucho consuelo diò a la Ciudad toda el ver junta tanta grandeza; que como no siempre se ve el Real Acuerdo en esta forma, causò en vnos y otros igual gusto y placer: que es gran dicha suya tener en tanto superior para el nistro, se guarala defensa de sus agrauios, y quien les como siem-

de su justicia en las ocasiones que se les ofrezca.

Ellegaron, pues, en esta forma al Real Convento de su Patrona Nuestra Señora de Gracia, cuya Comunidad graue los recibió, cantando juntamente con la musica de la Real Capilla, el *Te Deum laudamus*. Celebróse con toda solemnidad la Missa, y dando todos gracias a la Magestad Diuina, por los fauores que la humana auia recibido de sus misericordias, le suplicaron por la continuacion de tan feliz suceso, en el logro, y conseruación de la vida de Principe tan amado, y acabados los Oficios, todos dieron buelta a la Real Chancilleria en la referida forma.

Como tan atento en todo el Tribunal de la Inquisicion, y con no menor reconocimiento de su obligació en demonstraciones de sus afectos, y amor, los manifestó en esta ocasion como ella pedia, y como se esperaua de los Sujetos que doctos lo componian, que fueron el Doctor don Iacinto de Seuilla, y Doctor don Francisco de Lara sus Inquisidores, en quien resplandecē la virtud, y letras, y en quien la Fê Santa, viendose mas ensalçada, se asegura mas, y mas establezida. Prouidos, pues, en todo, sin faltar en la mesma fineza, se emplearon afectuosos en la mayor, pues no satisfechos en las muchas que auian executado con varios regozijos de todo desempeño, y luzimiento: acordaron rendir las gracias por fauor autor, al que es distribuidor dellas, haziendo elección pa lo ver efecto del Convento de Santo Domingo el Real, tulo de Santa Cruz, donde asistieron a compañados

9  
desde todos sus oficiales, con la grauedad, y decencia q̄  
en todas ocasiones acostumbra, fue autorizado empleo  
de su proceder noble, y de su atencion bizarra.

Siguiose à tã hermoso dia la noche, con tantas preuē  
ciones para poder luzir, como el que juzgaron todos, q̄  
sin la declinacion de claridades, auia cōtinuadose el dia,  
siendo tan de admirar los luzimientos de que se compu  
so en varias formas dellos la noche, q̄ las dos antecede  
tes se vieron en esta, y aunque el Cielo con emulaciones  
de su mucho luzir intentò a bramidos de rigurosos viē  
tos, y a diluuios de porfiada agua, hazer noche sus resplā  
dores claros, le saliò vano su intento, quedādo en simi  
smo muy desayrado, aunque mas del ayre se valiò.

Mucho ayudò a luzir la fiesta desta noche el regozi  
jo que para ello preuinieron en vna mascara los vezinos  
de la Carrera de Genil, pues en trages diferentes, con ri  
cas, y costosas galas salieron veynte parejas a cauallo, q̄  
passeando las calles todas de Granada fueron vistoso de  
senfado dellas.

Fin diò a los regozijos, y acordadas luminarias (por  
tres noches) esta, que no lo tendrà en las alabanças que  
por tantas causas supo merecerse, y los siguiētes dias fue  
ron disposicion a nuevas fettiuidades que se hizieron en  
diferentes Iglesias.

La Ciudad acordò celebrar en la mayor tanta dicha,  
con Missa, Sermon, y Procession general, en hazimiē  
to de gracias por bien tanto, embiando legacia para es  
to al graue Cabildo Eclesiastico, que preuenido como

siempre, de feruores en seruicio de su Rey, apre i ò quanto la Ciudad auia propuesto, ofreciendo para su mayor desempeño quanto de su parte estaua, que llegado el dia lo hizieron grande con todas circunstancias las solicitudes que pusieron para que lo fuesse, ambos a dos autorizados Cabildos. Y para que la fiesta tuuiesse la solemnidad cumplida, asistió el Illustrissimo Arçobispo desta Ciudad Don Joseph Argaiç, no auiendo faltado en todos los regozijos de fuegos a las mayores demonstraciones de amor, y afectos a su Rey, y señor, cuya Caridad ardiente tan legitimo Prelado lo confirma, que es vniuersal remedio, y Padre lo aclaman los pobres todos. Y para complemento de todo predicò este dia el Doctor Don Fernando Alfonso de Sossa, Chantre de la dicha Iglesia, y como Orador Euangelico aplicò al proposito del nacimiento del Principe todo quanto se pudo dezir, no dexando palabra à otro alguno, pudiesse adelantarlo.

Preuenida la Ciudad como siẽpre, en no faltar à quanto su obligacion tocaua: acordò en este tiempo nõbrar Caualleros Comissarios, que en nombre suyo fuesen a a dar la norabuena de su parte a su Magestad, por el dicho suceso en el nacimiento de su amado hijo, y Principe nuestro, y tambien para que con esta ocasion la tuuiesse de manifestaile juntamente el vniuersal gozo con que los tenia à todos felicidad tan grande, saliendo nombrados para este efecto don Diego de Alarcon Varahona, y don Francisco Villayn y Salazar, Veinticuatro, y Gregorio de la Peñuela Mendez, Jurado, que sin  
admi-

admitir ayudas de costa de la Ciudad, fueron a la fuya cō la riqueza de galas, adornos, y libreas que la Corte admirò, y mas el acompañamiento que lleuaron el dia desta funcion, en que besaron la mano a su Magestad. Mas quando siempre Granada no fue de empeño honroso en seruicio de su Rey, y señor? Diganlo las muchas ocasiones que las edades aclaman, y los tiempos vocean.

No satisfecho el Excelentissimo Marques de Leganès en los gastos, fiestas, y regozijos que auia liberal executado, recreció a ellos vnos de toros, señalando el dia diez y ocho por la tarde, porque acompañara con variedad a lo soberano, y grande de la mañana, en la fiesta de la Iglesia, esta no menor en su diferencia, corriendose en el Campo del Principe; para cuyo efecto mandò se diuidiesen sus dilatados espacios cō nueuas fabricas de madera, quedando en tan justa obediencia recogida su condicion, que siempre ha estado acreditada de valiente: q̄ aunque en Granada toda se producen animos alentados y espíritus valerosos, los que influye este pedazo del Cielo de Campo del Principe, passan a ser arrestados por valientes. Vieronse, en fin, reduzidas sus dilatadas jurisdicciones; que no es mucho vencer del animo mas incontratable, si lo dispone vno benigno, y lo obligan las Celestiales, causas, y gloriosos intentos.

Quedò, pues, en forma quadrada, y perfecta plaza, tã sin medida, que lo generoso en tales empleos, jamàs dificultò en los mayores imposibles. No estrañò Granada el verse ya con dos Plazas Nueuas, que lo tiene muy

de viejo el adelantarse siẽpre en tales ocasiones a lo mas,  
y no faltar a lo menos, y mas en las que pidẽ tales defen-  
peños. Con perfeccion tanta se viò fabricada la plaza, q̃  
para confirmarse hermosa, le sobraron los adornos pre-  
ciosos, y ricos aderezos, y tambien lo quadrado para que  
quadrasse a todos. Y aunque era quanto en ella se via de  
mucha admiracion, y belleza, fue lo demas la de las da-  
mas: tanto mereciò cõ todos este sitio vistoso de plaza,  
que por Reyna de todos le coronaron muchos aquel dia,  
pues se vio el campo de los Martires, que se ñorea este, tã  
metido a Ciudadano, que muchos Exercitos dellos se  
veian ocupar sus eminencias; no siendo la alegre vista q̃  
causaua lo menos agradable que tuuo la fierta desta tar-  
de, a que se diò principio, despues de auer tocado sono-  
ros, y dulces instrumentos, y despues de auer tratado el  
Marques de gozar muy de asiento el regozijo, saliò el  
primer toro a ser alegre despejo de la plaza, y lo fue de  
fuerte, que no lo pudo hazer mayor en ella la guarda  
Tudisca.

Entrò, pues, en esto, con el que en todas ocasiones, D.  
Diego de Aualos, sobre vn cauallo castaño, que por de-  
zirlo de vna vez, su hermosura, presẽcia, y sus bien acõ-  
pañados mouimientos, lo exagero solo, con dezir, que  
era del Betis en todo. Tan firme se veia en la silla el alma  
del ardiente espirtu: en que ajustaua, que desmintiò ay-  
roso en ella la opinion comun de las damas, de que no  
ay firmeza en los galanes; luziẽdo, pues, de pagizo, y pla-  
ta, preciosa, y rica gala, la hizo de su ayroso brio, con q̃  
anduvo demas la del vestido. Con



Con gallardo deuado buscò su dicha en el mayor peligro: que siempre en lo mas arresgado se hallan solo las humanas glorias, tan grande fue la que configuiò de su impulso temerario en esta ocasion, que no le faltò la circunstancia de que vencì esforçado al contrario mas poderoso. Repitiò nueuos arrestos en el segundo toro, y anduvo tan bien afortunado, que todos lo aclamaron por primero, tantas y tan diuersas lanças quebrò en los demas que se corrierõ, que no le holgò la madera al que mas ligero escapò de su valiente mano.

A doze indomables furias de inhumana fiereza derribò las ceruices este mantenedor valeroso, poco numero fue, aunque de intrepidas vidas, para ardimiento tan actiuo en el vencerlas. Grande se confirmò el regozijo por lo corto. Que no es humana gloria la que passa del amago a su continuacion: tuvo declinaciõ en fin la fiesta de esta tarde, mas este no le tendrà en sus alabãças deuidas el de Leganès, pues las que arrastra, recreciò de grã dezas en liberalidades como fuyas. Digalo su prodigalidad, que ella sola puede ser Coronista de si misma. Mandò distribuir generoso entre pobres, quanto procediesse de los doze toros corridos, passando a ser a mayor su largueza, pues mandò arrojar por todas partes moneda, y tan corriete, que se veia discurrir en ruedas infinitas por todas partes, a que acompañaron tantos, y tan valientes dulces, que en seruicio de su señor fueron arrojados todos, y fue la fiesta en todo tan sin azar, q̄ con acompañar a estas colaciones muchas regaladas bebidas de diuersas aguas,

aguas, no se agudò en cosa alguna: tanto librò de magnificencia en todo, que hasta sus esclavos alcanzaron por indulto la libertad en esta ocasion, no siendo de tan poco numero los que en ella tenia, que no passasse a ser grã de. O principe esclarecido, y como excediendo en el dar a lo mas generoso, y liberal, distribuyò lo mas precioso, que es la libertad!

A este gran regozijo acompañarõ despues otros particulares, llegando en este tiempo el de los presos, pues por Cedula de su Magestad, cometida à su Real Acuerdo, manda despachar de las prisiones a los que desde la fecha de la Cedula estuvieren en las carceles, exceptuando a los que fueren culpados en delitos que expressaua; mandando tambien por ella, que gozassen de el indulto todos, y qualesquier presos que tuviessen causas pendientes en grado de apelacion en todo el distrito desta Real Chancilleria. Que las felicidades de tan buen suceso en el nacimiento de nuestro amado Principe, fueron pronosticos fieles, a que despues se ayan gozado tantas, y à infinitas mas que esperan estos Reynos con su dilatada vida.

Continuandose en esto la celebracion de plazer tanto en varios regozijos: acordò esta Ciudad en doze de Febrero, propuniendolo su Corregidor, como partcipe de todo gozo por tanto bien, y como Sugeto que en esta ocasion lo fue de tantas, en que celebrãdose nuestra dicha, manifestò su mucho zelo, y amor en seruicio de su Rey, y señor: en fin propuso, que se celebrassen fiestas

tas de toros con juego de cañas, y otros varios regozijos, nombrando por Comissarios dellas a Don Antonio de Ojeda, Veintiquatro, y al Capitan Don Diego Brochero, Jurado, conociendo, que sus animos, y posibles auian de ser desempeño generoso de fiestas que causa tã celestial las obró. Aceptaron gustosos el nombramiento, que como conocian de su bizzarria liberal la gloria q̄ auia de adquirirles, no solo manifestaron el gozo en los alegres semblantes, sino que confessandose obligados, rindieron agradecimientos a quien los nombrò. Que la virtud manifestandose en acciones liberales de nobleza se establece en ellas à ser mayor, que no està el poder en tenerlo, quando consiste solo en comunicarlo en obras, siendo estas de tanto merecer, que si nacen de Caridad, gloriosas se aclaman, y a eternas se aperciben; y si se originã de temporales fines en devidos respetos, confirmãdose heroycas, de nobles se acredita, y assi solo es pobre, y menesteroso el que teniendo, no tiene el animo para distribuirlo. O vicio sin disculpa, ò culpa llena de todo vicio; pues desmintiendo a todos lo que tiene, goza de ello tan poco, como si no lo tuviera, negandose à si propio en escaseces, lo que deuia gozar comunicandose en larguezas! Dexo para mejor ocasion el ponderar la de nuestros Caualleros Comissarios, que cuydadosos ya en la disposicion al mas seguro logro de su intento, la dieron llegando el tiempo a la publicacion de las fiestas, q̄ fue con la mucha solemnidad que pedia su grandeza, señalando los dias para su celebridad, los de seys, siete, y ocho

ocho de Julio, que se retardaron a este tiempo, por los embarazos que se ofrecieron para ellas en el antecedente de Quaresma, y despues por el rigor de los temporales, y tambien por estorvar la plaza las preuenciones de la fiesta de el Corpus, que se forman siempre vno, y dos meses antes.

A competencia andauan los ardientes deseos de sus Ciudadanos en hazer fiestas a su Principe, que auiendo se pregonado con el aplauso dicho el juego de cañas. publicò guerra al mesmo son contra la lança la pluma, y la que a luz ( segun lo que mis fuerças cortas alcanzaron) vn librito intitulado, *Visiones de Daniel*, aplicado todo a la Casa de Austria, y a proposito de el regozijo, descriuiendo grandes proezas suyas, auentajándose a los grandes pronosticos de ventura, que de Alexandro Magno hijo de Felipo, se auian dicho.

Llegò el dia del Corpus, y auiendo los Comissarios cumplido con su obligacion en la grandeza de sus Altares, y este año por rendir en celebridad de Misterio tan alto las gracias de tanto recebido bien, quisieron deuotos los quatro Caualleros Veintiquatros, y los dos Caualleros Jurados, que fueron nombrados por Comissarios en la fiesta, adelantar generosos a ella a expensas suyas mas de tres mil ducados, despues de auer gastado otros tantos que para ello les librò la Ciudad; con que disponiendo extraordinarias preuenciones, vieron executados milagrosos pensamientos en los autos, costosas, y ricas danças, siendo cinco las que facaron de fina tela de plata,

plata y oro, significando cada vna Naciones diferentes, todas hermosas a la vista, ò ya en los suntuosos Altares, que siendo seys, significando los mas el misterio del dia, que en lo mistico ajustauan: en lo literal con el nacimiento de nuestro Principe, y señors y aunque en descriuirlos no era faltar al assunto, no quiero dar lugar a la censura, de que culpe por digresion molesta, lo que fuera propiedad en la historia.

O Granada, Reyna de las ciudades, q̄asi has sabido merecer cō ambas Magestades el merito de muchas obras en vna! pues si la Diuina se agradò en el deuoto empleo, y zelo ardiente con que fue celebrado en misterio tan alto: la humana por ver recrecidos a lo soberano del, nuevos cultos con tanta grandeza, en rendimiento de gracias, por fauor tan singular como España ha merecido alcançar, que no tendra de reconocimiento a tan leal fineza, mas admirandose en todas ocasiones Christiano, y con Catolico desempeño a tu piadoso afecto, y en esta ha sido con deuocion tanta, y zelo tan feruoroso, que dà dote toda a dos tan gloriosos empleos, buscaste cō ellos los mas seguros medios a eternizarte en fauores soberanos, y en temporales dichas.

○ Llegò, pues, con alas del tiempo ( que siempre son las mas ligeras ) el primer dia de las fiestas, que fue el señalado Sabado seys de Julio tã lleno de gozos, que se via vfanos, y alegre en los semblantes de todos.

○ Ensayo fue a las fiestas el alegre regozijo de la mañana, siendo tal, que pudo passar él solo por bastate de desempeño

peño de las que se esperauā a la tarde; en fin por hazer re-  
seña destas, corrieron a la alvorada en dos sueltos toros,  
dos rayos con truenos, pues dellos le firuió su fiereza, cō  
que auisó cada vno a la salida de el corrido riesgo de to-  
dos. Alegres, y diestras fuertes vsò con ellas la presteza de  
algunos, mas era tan grande la de los irracionales bru-  
tos, que picados mas de su colera que de las garrochas  
(con ser muchas) rendian por despojos cada instante lo  
mas afiançado en ligereza. Que no ay seguridad en la  
mayor defensa, quando se tiene a la vista podcroso con-  
trario.

Cesò el regozijo, siguiendose a el doze nuevos re-  
creos de la vista, bellos desenfados de los sentidos, que lo  
fueron en todo, pues por hazer mas apacible, y fresca la  
plaza con doze portatiles fuentes, que ocultauan con in-  
genioso primor su forma frondosos, y verdes ramos, siē  
dotan de ver los mouimiētos de los edificios bellos, que  
alegando a todos, comunicaron por vna, y otra parte  
de la plaza la frescura que en liquidos cristales les espar-  
cian por toda ella.

Denme licencia para pintar la hermosa compostura  
con que se viò despues la plaza, desmintiendo los rigo-  
res de Julio, ostentando halagos apacibles del Abril a to-  
das partes; pues a qualquiera se vea sin lisonja lo mila-  
groso, y a todas sin adulacion lo celestial. Perdonen oy  
los encarecimientos, que peligran de corto los mayores  
en alabança de tal sitio, que pudo ponerlo por lo bello à  
la plaza mas incontrastable, seguro en sus rendimien-

tos, que mas postuò siempre lo apacible que no lo riguroso. En fin ponderese solo con el silencio lo soberano de tal cielo, pues a todos dexò en suspensa admiracion.

O quanta milagrosa viò de recreos la vista con pais tan bello, y con floresta tan amena! Y quanto dexò de ver ciega la mas perspicaz con tanta diuersidad de esplendores, la mucha variedad de que conitaua. Perdonenme aqui las damas, que no siempre a la fuya se deue lo bello. Quando este dia la que tuvo la plaza le hizo hermosa en toda perfeccion, mas tan facil que se venia a los ojos de quantos la mirauan, y es mucho, quando estuvo su hermosura solo en lo compuesto. En fin fue su dia este, mas no por serlo la colgaron; pues mal pudo estarlo quiẽ por hermosa venia pintada à los que dichosos la veian. Tan primoroso fue su asseo, tan del aliño se compuso su adrezo.

O que de esfuerços hizo a su luzire el Sol, por competir con las deydades humanas que a todas partes se vian, siendo la perfeccion destas, hermosa emulacion de sus mas luzientes rayos, y milagrosa afrenta de sus mas celestiales esplendores: muchos diò su peregrina belleza al dia; no pocos causaron sus costosas galas a las fiestas, que luzede tal fuer te con lo bello lo hermoso, ò por la competencia en la mayor perfeccion, ò por los reflexos que produce en vno, y otro, que llega todo a merecer los creditos de celestial marauilla, y de prodigio milagroso; fue lo tanto lo menos q̄ en la plaza se viò este dia, q̄ sobrenatural obra se atribuyerõ tan diuinos efectos, cono

ciendo humana su causa a dar principio a las fiestas.

Entraron los dos Caualleros Comissarios, haziendo-les salua, y dandoles la bienvenida dulcissimos clarines, y sonoras las chirimias en virtuosa, y noble competencia: sacaron ambos a porfia brillantes luzimiçtos, a que a toda costa se la hizieron con ricos primores sus generosidades bizarras, y sus bizarras generosas, ostentando las suyas don Antonio de Ojeda, se viò en vn caualloruzio, tan fauorecido de lo admirable por lo hermoso, que fue agradable suspension de las atenciones todas su bien ajustada lozania: tanto de sprecio iua haziendo vñano de lo mas rico, que inundando el ayre de primores, cubria la tierra de texida plata, y oro, cauando a la vista vn deleytable recreo.

De fina tela de plata sobre raso de color amusco, era el vestido que precioso adornaua al galã Veintiquattro, tan quaxado todo de ricas, y preciosas puntas de plata escarchada, que parece que la tuya la auia dado el pasado Enero. A este, pues, compuesto ayre fode la bizania, hazian agradable acompañamiento de ze lacayos, todos cõ librea de tela de plata sobre color anteado, a quiẽ guarnecian los vestidos todos preciosas plumas de plata, y porque salieffen mas galanes por los calos, eran las mangas que lleuauan de tela azul, con visos de cãbray, y los sombreros blancos, con velantes plumas de diuersos colores, a quien seguian seys cauallios, rica, y preciosamente enjaezados, correspondientes en los adornos al primero, diferenciando cada vno solo en los colores,



lores, tan hijos del viento parecian en sus ayrosos escarceos, que vfanos en su bizzarria, apostauan el alcançarlo.

En vn cauallo morcillo, que cō ser negro, fue (por lo hermoso) el blanco de todos, saliò don Diego Brochero, a quien vistò su buen gusto de tela de oro de Milan, de color de perla, bordado todo de hilo de oro, y sembrados algunos blancos de lantejuelas, gala que suspendièdo en admiraciones, le aclamaron por excelente, a quiè acompañauan igualmente otros doze lacayos, vestidos a lo Frances de pagizo raso, guarnecidos todos de colonias con diferencias de colores (porque fuesen mas vistosos) correspondièdo las mangas de la misma tela cō visos de cambray, y sombreros Franceses, a quien acompañauan a distancia poca quatro cauallos, cuyo aderezo por precioso, y bello, compitiendo con si solo, à si solo pudo igualarse. Tã desprecio del ayre se via cada vno, que juzgaua su ligereza el alcançarlo; mas que mucho sicalçauan plata, que es quien lo alcança todo: Tãt riqueza a los adornaua, que despreciandola toda, pisauan lo mas precioso della. Dieron buelta à la plaza, oyendo en aclamaciones, alabanças, y honores a tan heroyco, y bizarro proceder, que jamàs faltò el merito a la virtud.

A poco rato, preuiniendo los dulces instrumentos las atenciones, eran fiel auiso de la entrada de la ciudad, que alegrandolos a todos, se manifestò en doze coches, con la autoridad de acompañamiento, y lo demàs que pedia la representacion de Principe tan esclarecido.

El Ilustre Cabildo de la Iglesia en los balcones de las

casas Arçobispales, que son las solariegas, de que goza en tales ocasiones, comunicando lo docto de muchos, hizo publicar refina de la prudencia de todos. Mas con todo no pudieron disimular el sentimiento de verse sin su cabeza.

El graue, y autorizado Tribunal de la Santa Inquifcion, como tan secreto en sus obras, no hizo en publico la entrada, manifestandose despues en sus ventanas con la grandeza que correspondia a lo mucho que representaua.

Los instrumentos, centinelas dulces en acentos suaves auifaron alegres la deseada venida del Real Acuerdo, que como Magistrado tan venerado de todos, pareciendoles que tardaua, sentian en estremo la falta que les hazia tan Real presençia. A recibirlo salieron a la puerta del Zacatin los Caualleros Comissarios, que vfanos recibieron desde la primera, hasta la vltima deidad soberana de la tierra, agradecimientos, por fiestas tan preuendidas. En onze coches con orden concertado señoreò la plaza, representando en el acompañamiento autorizado que lleuaua, la grandeza magestuosa que contenia. En el vltimo, y dorado coche, que lo pudiera ser del Sol en lo hermoso, y rico ( si lo tiraran cauallòs ) iua el dignissimo Presidente, a quien esta Ciudad deue lo que reconocida confieffa: acompañauanle los quatro Magistrados mas antiguos, viendose como el Sol presidente de tanta luziente Estrella. Entre su coche, y el de la familia, sobre vn hermosissimo cauallò de color bayo, y cabos

Los negros don Estevan Gonçalez de Ribera representava con gala de todo buen gusto el oficio de Cavallero mayor, cuya modesta compostura dezia bien, ser aliento del espíritu que lo influía en ella.

Llegando, pues, al sitio donde tenian colocados sus asientos, los fueron ocupando todos, quedandose en la plaza por guarda ( como se acostumbra ) don Juan Gerónimo Muñoz, alguazil mas antiguo de los tres de vara, en vn cauallo ruzio obscuro, con jaez anteadado, y plata, asistido con dos lacayos con libreas del mesmo color del jaez, q̄ en tales ocasiones luzen lo que ellas piden, y en esta sacô, por mas biẽ celebrarla, tres cauallos, todos con tocados, y jaezes de distintos colores. Su vestido fue de raso, cõ cabos anteadados, y plata, quajado todo de piedras de cristal labradas, y con botonadura de plata. Tan galan, y vistoso lo atendió la vista, que aprouó la de mejor gusto por bueno el fuyo.

Sentado pues, el Real Acuerdo, que es la mas cierta señal para dar principio a las fiestas, le tuvieron, con que se despejasse la plaza, quedando tan de ver, que conocieron todos, que la mayor parte de vna hermosura es el despejo: vistoso alarde, y alegre reseña fue la preuenciõ luzida que del juego de cañas se ofrecia al oydor, y a la vista en apacible estruendo, y aparato bello, ofreciendose a vno, y otro sentido con acierto concertado, las cauallerizas de los dos puestos, que admirando a todos por lo grande, y bien preuenido por lo menos, se vió aclamado todo de lo mas. O feliz desvelo! O sollicitud dichosa.

la.

la de vn caudado, y otro, pues baxado de empeño a sus obligaciones nobles, supieron adquirir se glorias tan crecidas, que haziendo eternos sus nombres, dieron perpetua memoria, para que su fama sea celebrada siempre.

Por la puertade las Orejas se vierō entrar tres sonoros clarines a cauallo, vestidos de tela de plata encarnada, siēdo los instrumentos q̄ tocauan, suaues acētos a los oidos; a quien seguian ocho atabales, que diētros tocauan quatro bien dispuestos mancebos a cauallo, vestidos todos de blanco con muchos pendientes de cintas de resplandor de colores varios, que alegres recreauā la vista, formando vnos, y otros instrumentos vozes tan sonoras, y belicofas, que inquietando los animos, y corazones de los cauалlos, que ya en hilera bien ordenada iuan de vno en vno siendo del primer puesto, que dignamente tuvo don Iuan Manuel Pantoja, assi ocupara para los grandes que merece en los mayores cargos. Que la virtud que madruga en aciertos a ser exemplo de muchos, es la que solo deuia ocupar tales empleos.

El passo iuan abriendo a la bien dispuesta hilera de cauалlos las seys azemilas propuestas, que con cabeçadas de terciopelo carmesí, bordado de oro, y raso de diuersas colores, siendo el dorado del que mas se componia, y con pretales, y otros adornos luzian con grandeza, y recreauan con primor; tres medallas; o mascarones tambien de plata lleuaua cada vna, en que se veian grauadas las nobles, y esclarecidas Armas de su dueño, a que correspondian de lo mismo los ricos penachos, y preciosos garro-

garrotes, que en todas sin diferencia se veian, y ciñen-  
 dolas con asseo bien texidos cordones de seda, cubriē  
 do los hazes que lleuavan de cañas ricos, y costosos  
 reposteros de terciopelo carmesi, con los bordados  
 correspondientes en todo a las cabeçadas, descubrien-  
 dose en el medio de cada vno las mismas armas, a quiē  
 bordó el primor. Seys lacayos, que con librea y gual,  
 que costò sin escasez lo liberal, y guisò con sazón el  
 buen gusto para este dia, lleuavan de diestro las bien  
 ordenadas, y compuestas azemilas, que solo el alegría  
 y plazer que el verlas causaua, podia hazer grandes en  
 todo las fiestas: treynta y ocho cavallos las seguian  
 con ayrosos movimientos, siendo los primeros de dō  
 Luyz de Santa-Cruz Bocanegra, Padrino de el puesto  
 de la Ciudad ( que tambien lo fue con don Antonio  
 de Cordova, Cauallero del Orden de Sant-Iago, de la  
 mascara, hermano del Marques de Valençuela ) que  
 lo haze tan amable su condicion por bienhechor de  
 la Patria, que le sobra el ser Venti quatro, por merecer  
 muchas vezes el titulo de Padre de ella: tan querido, y  
 amado es de todos. Enjaezados de azul y fina plata se  
 veian sus dos hermosos cavallos, que por serlo, y por  
 el sitio primero que ocupauan, pareció que señoreauā  
 a todos los demas, siendo los que a estos seguian treyn-  
 ta y seys bellos luzimientos, que cuydò a toda costa  
 el cuydado del Corregidor cō tanto desvelo preueni-  
 do, y compuesto el menor adorno que lleuauan, que  
 pudo en el luzir, ser afrenta hermosa de lo mas bri-  
 llante

llante del Sol; que el ánimo liberal de este Cauallero amable respládece entre las demas virtudes suyas, como los rayos de aquel. La presençia bizarra con que se ostentaron en la plaça los treynta y seys alegres defensados della, pudieran con diferencia en las colores ser en su genero milagrosa emulacion a los mejores, los seys primeros con jaces de tela fina de encarnada plata: color que acreditò por de buen gusto al de su dueño, en el q̄ sacaua su Quadrilla, pues fue del mismo todos seys con tocados de cintas de escarchada plata, que parecia á quien los miraua, que en golfos della se anegauan. Otros seys del color mismo variándose en la tela, por ser de felpa se le siguieron, causando en todos los mismos efectos que los primeros; despues otros y iguales en el numero, y no menos en los ricos adornos, fueron vistoso recreo a los sentidos, a quien diò Olanda aderezos de ingeniosa tela, imitando con arte primoroso los mas ricos bordados. El numero restante a los treynta y seys cumplia la otra mitad, de que diuidiendose en distintas formas sus adornos, y aderezos, echò por medio en hazer ostentaciõ de varias riquezas, y primores, a quien governauã de diestro treynta y seys lacayos, con la librea correspondiente en el color a los aderezos, pues fue de encarnada tela, guarnecida de plata, y seguialos despues briofas, y bizarras presençias, que de diestro traian otros tantos lacayos con libreas de anteado y plata, cuyos colores correspondiã agradables la de los jaces, y aderezos

rezos de los cauallos, cō la diferencia de ser su tela mas preciosa.

En sus ayrosos mouimientos, y en su galan pisar se conociò tener la disciplina, y enseñança de don Geronimo de Robles, pues en la brida, y la ginetta dignamente ha merecido creditos que lo eternizan, que es crisol de lo mas noble la profesion a tan bizarra abilidad. Por Veinte y quatro de la Ciudad fue el segundo cuadrillero deste puesto, y por mas antiguo. Su retaguardia formaron doze hermosissimos cauallos de D. Antonio de Fonseca y espinosa, Alferez mayor, y Capitā de la ciudad de Almuñecar, a quien diò su natural desta compostura, y virtud tanta, que corresponde a su mucha nobleza: con igual grandeza de bizarria, y costosas galas fueron los aderezos de sus cauallos, y de tan buen gusto todos, que sobre encarnado, y pagizo escarchò la plata lo encintado, y demas alegres aliños que vistosos componian su vistoso adorno: luziò en competencia con el dia, por encarecerlo de vna vez, siendo las libreas de los lacayos que de diestro los lleuauan, iguales en los colores a los aderezos dellos todos, en trages de Franceses, con cabos encarnados de plata.

Cerraua, pues, esta apacible hilera de alegres desenojos, presidiendola con grauedad autorizada el Cauallerizo, cuyo vestido era negro con cabos bordados de plata, a quien acompañauiā quatro lacayos, todos de librea azul, que tanto bello luzimiento solo pu-

do comunicarlo tan gran esplendor. Las riquezas, galas, y costosos adornos de que se componia la luzida, y hermosa hilera de cauallos, fueron tan sin numero, y ellos tantos, que no pudiendo reduzi se a vna buelta entera de la plaza, formaron de nueuo otra desde su principio, que fue a la vista de tanto recreo, que serà imponderable lo mas encarecido, si intento el dezir, el que causaua ver vn Esquadron de cauallos en campo tan espacioso, y bello, cuyos tocados de cintas de plata, y otros colores esparcidos con el ayre por el viento, baxando vnos plata escarchada, formauan Enero el Julio: y subiendo otros en varios colores, hazian el Estio Primavera. Muchos milagrosos efectos nazen de vna causa, y mas quando es celestial, y los disponē impulsos nobles; dando en fin la buelta, salieron por la misma puerta que les auia dado entrada.

Ya me llaman nueuos instrumentos a que preuen- ga las atenciones al reparo de no menores grandezas que las antecedentes, siendo tantas a las que ya daua entrada la puerta de los Colegios, que suspēfos los tenidos en admiracion tanta, dudaron los mas dispier- tos en la certeza de su verdad, aun viendo la executa- da. Que no es nueuo el que se dude de la virtud, y mas quando resplandece en vna otras muchas. No fue- ron pocas las que este dia se adquiriò Don Tomas Lo- fre de Loaysa Messia y Carrillo, Conde del Arco, pues diò con grandeza en esplendores de marauillas, lo im- posible facil, y lo mas arduo mas posible, que aũque  
siem-



siempre la nobleza confirma el serlo en todas ocasiones, quando la empeñan tá soberanas causas, manifestándose en larguezas, se exala esclavada en generosidades.

Y en tres clarines, que en otros tantos cauallos briosos, tocauan con singular destreza tres mancebos, a quien vistió de tela fina de plata lo mas liberal, cuyas sonoras voces aclamauan sus obras por inmortales, auisando juntamente, de que el puesto segundo corría por su cuydado, y se le luzió de fuerte, que al parecer de todos se vieron en él sin limite los luzimientos, sin tassa los esplendores: seys fuertes azemilas, que parecian por lo grandes mobiles torreones, entraron adaralegre muestra de su mucha fortaleza, no en las debiles cañas que lleuavan; si no en los ricos adornos suyos, pues todo quanto los componia, era de rico, y precioso peso. Estas, pues, gouernadas por seys Turcos con tal propiedad vestidos (que afustaron mas de quatro coraçones) lleuavã por cubiertas costosos paños de tela verde de plata ondeada, en cuyos blancos se veian bordadas con ingenioso primor las Armas de los Mexias y Loayfas. Las cabeçadas correspondian a la tela verde de plata de los reposteros, y en cada vna yuan compartidos tres mascarones tambien de plata, siendo de el mesmo metal precioso torneados los garrotos, y los bolantes penachos de blancas y verdes plumas, y porque todo fuesse con yqual correspondencia, se ceñian todos seys con cordones de plata, y seda verde entre los cauallos: y estas seys marauillas  
de

de grandeza, que pudieran ser emulacion a las siete q̄ celebra el mundo, hazia diuision vno, cuya lozana presencia se llevò las atenciones de todos, y por el adrezo que vistoso y rico lo adornaua, muchas alabanzas a su dueño.

Don Garcia de Menchaca y Mançanedo, Cauallero del Orden de Calatraua, que por ser de los esclarecidos desta Ciudad, lo eligiò la Nobleza della por Padrino de su puesto, con la suya generosa diò librea à quatro lacayos de plata y negro, que yuan con el cauallero.

Quarenta y dos se siguieron a este, cuyo parecer bello tan propios hijos del Sol los acreditaua en todo, q̄ apostando con èl a luzimientos, le presentaron campo de desafio en el bolar. Los mas cõ aderezos de verde, y plata, a que correspondiã en el mismo color las libreas de los lacayos, que de diestro los lleuavan: los tocados, que vistosos los adornauan, siendo afrenta de lo mas bello, se ofrecian a la vista lo mas hermoso: tan de lo rico se atendieron cuydados, y tan de el ingenio se admiraron aliños ingeniosos, que no quedãdo que hazer mas al poder, lo mas primoroso no pudo hazer tãto. La lozania de los hermosos brutos, y el brio ayroso de sus bizarros mouimientos, hazia que suelta, y defenmarañada la vistosa y rica cinteria que los adornaua, se desataffe cada hebra de ella en rayos, para que fuesse aun la menos apacible, y brillante, alegre, y vana afrenta del Sol: tan luziente esplendor como este

cau-

causaua esparcida su sin igual hermosura : tan bellos luzimientos ocasionaua su vista milagrosa, pareciendo a la de todos, que intentauan los caualllos con alas tan preciosas como las diò liberal su dueño remontar se al Cielo, para ser en su Firmamento los mas claros Luzeros, y las Estrellas mas refulgentes. Discreta, y disculpable prefucion la que nace de virtud, que aspira solo a tener lugar en el Cielo.

A este, pues, orden de celestiales milagros se seguia otro, no de menos grandeza, pues se la diò para que mejor pudieffen luzir las fiestas, el desvelo de don Diego Felipe de Avalos Barahona, segundo quadrillero en este puesto, que luziò en esta ocasion, como pudie ra en muchas, y con el desempeño que en todas; grande fue el que tuvo este dia en facar doze aderezados caualllos, cuyas bien parecidas presencias, el mas acertado sentir los diferenciò solo en los colores, tan iguales por lo ayrosos, y tan conformes por lo lozanos, q̄ suspendieron a vnos, y otros. Los aderezos fueron de azul y plata, con tocados y varies pendiètes, tan luzidos, y brillantes con diferencias, pues aprouaron todos por de buen gusto el desvelo de quien los compuso, cuya indomable fiereza sujetauan, lleuandolas de diestro otros tantos lacayos, a quien diò igual librea de tafetan azul y plata, con traje propriísima á lo Franceses, a que correspondian los sombreros, balonas, y lo demas.

A estos se siguieron otros doze de don Gomez de

Mon-

Montalvo, Cauallero del Orden de Sant-Iago, y tan amable, que su afabilidad noble lo haze querido de todos, O como son virtudes grandes las del agrado, y cortesia; pues confirmandose en la nobleza adquirida, se adelantan en ella à las mayores aclamaciones con su publicacion, por tercer quadrillero en este puesto!

Pròcurò el honor de tan bizarro dia en sus mayores luzimientos, pues lo fueron doze bellos desprecios del viento, a quien diò el Genil (à pesar del Betis) muchas perfecciones para susper. ler con ellas, y para correr mucho buelo en su bizarro aliento. Sus aderezos fueron los que ellos merecian, y los que se esperavan de su dueño, pues les diò sobre noguerado y plata, tela preciosa y rica de lo mas fino della: se veian tan de vistosos, ricos los tocados de algunos, que llegando al suelo, hazia a los caualllos de lindos cascos; otros con varias cintas, sembrados entre ellas hilos de fina plata, publicauan en sus voces, aunque mudas, bien atentas, que a ellos solos se les deuia la ilustracion de las fiestas. Nunca se viò la curiosidad mas prevenida, jamàs el primoroso asseo se viò mas bien cuydado.

Nortes vistosos de tanto Sol luziente fueron los lacayos, por que luzieron como Estrellas del esplendor, y rayos cada vno de su Sol. A esta vfana hilera de caualllos se seguia en el finc el Cauallerizo; euya costosa gala acõpañada con quatro lacayos de vistosa librea, publicauan, como todo era efecto celestial del

espíritu bizarro de su dueño; dando, pues, todos buelta a la plaza en forma tan bien prevenida de agradable concierto, la llenaron de tanto bello luzimiento, como se ofreció a la vista en variedad, y riqueza, con que bañados en glorias los sentidos de quantos bien maravillosos tales milagros: milagrosos, tales maravillas deseauan, y a el ver los empleos de tanto bien preuenido aparato, y dandole salida la puerta misma a quien deuio la entrada, salió con el orden concertado que entrò.

Ya en esta ocasion el ruidoso estruendo de la gente en la plaza preuenia en confusas voces, auia llegado el tiempo de que los encerrados toros hiziesen muestra de su fiereza, para cuyo efecto, en la forma que se acostumbra siempre, baxò a la plaza don Antonio de Figueroa, Alguazil mayor de la Ciudad ( que hasta este tiempo auia estado sentado en su balcon, desde el que entrò con ella ) y subiendo en vn hermoso cavallo, a quien diò de adorno rico aderezo de jaez, bozal, y encintado; su vestido fue negro de toda costa con cabos blancos, y las mangas de lama fina bordadas con plata, y acompañado de quatro lacayos cõ vistosa librea, fue desde el sitio donde estaua la Ciudad con el passo a media rienda, hasta las ventanas, en que estaua el Real Acuerdo: a quien con la cortesia deuida pidiò licencia para que se corriesen los toros, que concedida por su Presidente, diò la buelta a mas ligero passo, y subiendo a tomar su asiento, salió vn toro tan encendido en

su colera misma, que no cabiendo su corazon solo en todo él, con ser vn monte animado de carne, y tan enfurecido, que lo exhalaua por los ojos: rayo lo temió el mayor aliento; cometa acobardò al valor mas esforzado, pues buscando ocasiones con que vengar sus iras. por no hallarlas, las executaua en sí propio. Tanta era su braueza, que a gran fuerte tenia el mayor torcador de no vsar cõ el las fuyas, y algunos, que por muy ligeros lo intentaron, se vian de su presteza rendidos despojos. Que nunca escapò bien quien se creyò de ligero. En fin muriò de sus rigores, que siempre trae vna temeraria vida la mas desesperada muerte.

Salieron despues otros dos toros, no de menos braueza que el primero, con quien los arrestos que huvo corriendose, los culpò de temerario lo mas cuerdo, y lo no tanto, de valientes desenfrenos: que en lo publico nuestras acciones no se libran jamàs de la censura, aunque las mueuan el valor, con ser virtud tan grãde. Y assi deuen ser primero que se executen nuestras obras bien miradas; porque despues no sean mal vistas.

El toro tercero, auiendo diuertido en diferētes fuerres que en el hizo la iubentud lozana, como era exalacion de fuego, que fulminò su region, lo conuertiò en el vn ingenioso artificio suyo el aliento esforçado de vn valeroso impulso, coronando su testa a pesar de sus afeftadas, y agudas puntas, de vn vistoso plumage, cõ tal arte dispuesto, que pareciendo a la vista hermoso embarazo del ayre, se viò en vn instante horrible, y

pauo-

pauroso affombro de el fuego, despidiendo de si tantos rayos, que al que lo fue antes en braueza, se admirò muerto despues en breue, viuo escarmieto a lo mas inmortal en valentia.

Apenas fincò muerta tanta braueza, quando disparò la puerta de las Orejas tres rayos en tres fuertes azemilas, vistosamente aderezadas de penacheras, bozales, cubiertas, y pendientes de ingeniosa tela, y en los blancos de las cubiertas pintadas las Armas de Granada con fino oro, mas como por precioso nunca està fe guro, no faltò quien dixo, que no era oro todo lo que reluzia. En fin los bien compuestos animales, con estrenarse en el oficio, llevaron este dia, aunque arrastrãdo, ayrosamente su carga, y no es admiraciõ, corriesen tan ayrosos; quando en la ocasion tuvieron mucho garauato para serlo.

Ya me llama a voces la causa sola que me dispuso el animo a intento tan temerario, escriuiendo con tanta pluma milagros que piden mayor buelo que el suyo, marauillas, que vistas suspendieron, y escritas quedando ofendidas en lo cortamente ponderadas, aunq̃ mas el encarecimiento los exagere, han de padecer en lo dudoso, con quien desgraciado no mereciò verla, siendo el regozijo que tocò hazer a la Nobleza este.

Azelerado mouimiento era el que daua el padre de las luzes a su hermoso curso, por no ver afrentada las brillantes fuyas con el luzimiento de otras mayores, quando despues de verse despejada la plaza, fueron el

mayor despejo de ella los y a dos propuestos Padrinos, don Luys de Santa-Cruz Bocanegra, y don Garcia de Menchaca Mançanedo, Nortesciertos aquel dia de sus esplendores, que en dos bellissimos cauallos, hijos solos de sus espiritus valientes, por mas biẽ ponderar su lozano ardimiento, haziendo ostentacion en ellos de su ayrosa gala, y de su ayre galan, la hizieron tambien de sus cortesés atenciones, llegando juntos a pedir licencia al Real Acuerdo para hazer la entrada, a quien correspondieron sus Magistrados con mucho silencio en bien entendidas señas, llenas de acetacion, y agradecimiento, con que haziendola ( despues de despedidos los dos de aquel tan supremo Tribunal ) don Luys de Bocanegra a la parte donde tenia la entrada su puesto, la dió la puerta de las Orejas, para que rayo con alma corriessse a serlo de consuelo a toda la Ciudad su Corregidor insigne, lleuando por compañero a don Domingo Antonio Fernandez de Cordova y Castilla por mas bien assegura se, como en lo de mas en las carreras lo yqual, y lo conforme, siendolo esta primera tanto, que tuvo por sin duda la vista mas atenta, conauer visto al partir, y al parados, q̄al correr auia sido solo vno: tambien, y tan galantemente passaron su carrera. Componiase vfana de galas esta Quadrilla de seys Caualleros como las demas, a quien dió por vestidos de todo buen gusto su Cabo, siendo la principal ropa que los adornaua, marlotas, y capelares de raso encarnado, bordado todo con asseo, y

primor



primor de escarchada plata con puntas de humo de lo mismo en las partes que las pedian, qualquiera del vestido se via tã bordado de lo mas precioso, y fino, q̃ peligrò la vista en sus reflexos, y aunque variauan en algo, correspondian en los calçones, y mangas todos. Bonetes de terciopelo negro bordados de plata coronauan sus cabeças, haziendolos mas vistosos las plumas encarnadas, y blancas q̃ tremolauan por el ayre. Las lanças, formandose de dos azeradas puntas, teniã en vn remate de cada vna de tela de encarnada plata vna vanderilla. Los diamantes, perlas, y demas pedreria fina que componian sus preciosos bordados, no pudiendo ser en su numero mas, no se esperaua menos, de quien ingeniosos, y liberales los cuydarõ. Despues ofreciendose a la vista en la segunda pareja don Iuan Pedro Vivaldo, y don Diego de Arostigui, parecierõ en el correr dos exhalaciones bellas, tan presto mouimiento fue el de su azelerado curso, que pareció imposible el auer partido con verlos ya tan biẽ parados Don Diego Fernandez de Ronquillo y Cordoua, Veintiquatro de esta Ciudad, y don Alonso de Boca negra, señor de los Oxixares, corrieron con tal ligereza, que siẽdo la vltima pareja de su quadrilla pudo ser la primera. Mucha admiracion causò a todos, ver la igualdad con que corrieron en vno, y otro los seys Caualleros desta quadrilla, pues en las parejas, y las galas no se conociò diferencia.

Muestra salió a dar de su destreza con su segunda  
qua-

quadrilla D. Geronimo Robles, Veintiquatro, a quiẽ  
acompañó por mas confirmarse en amistad suya, Dõ  
Francisco de Salazar, cuya sangre noble rebosa por su  
pecho con veneracion aun de quien menos la cono-  
ce: en dos bizarros espiritus de cometas salieron en su  
primera carrera a ser emulacion del viento: mas quẽ  
mucho, si lo calçauan los dos bellos animales? Sacaron  
por librea maílotas, y capellares de raso anteado,  
a quien bordó de plata con todo ingenio el primor.  
Los cabos a que correspondian los calçones, eran de  
celeste carmesi, bordados de escarchada plata. Los  
sombrosos negros, cuyo adorno de roquillas, y pena-  
chos fue color anteado, y plata, todos muy cortos de  
alas porque las tuviessen solos los cauallos. Los segũ-  
dos desta quadrilla, ostentando gallardas presencias,  
corrierõ con despejo bizarro: mas quẽ mucho, si fue-  
ron don Melchor de Herrera, Veintiquatro desta ciu-  
dad, y D. Antonio de Videra, con cuya bien corrida pa-  
reja hazer pudieran, que se corriera el ayre? Tanta fue  
la ligereza de sus cauallos briosos; tanto el aliento que  
les infundian sus dueños. Despues se vieron don Die-  
go Antonio de Viana, y don Diego Vago de Vargas,  
Veintiquatro, en dos tã fuestras ligerezas de animales  
bellos, que parecieron en el correr, bolantes flechas,  
cuya bien corrida pareja, con ser cosa de ayre, paró en  
admiraciones. Muchas fueron las que causaron en su  
correr igual, y en subolver ayroso Don Antonio de  
Fonseca, y Espinosa, y don Iuan de Carcamo y Var-  
gas,

gas, que por Veintiquatro el más antiguo de los que salieron tuvo la Retaguardia deste pueblo, ambos sobre dos torbellinos de plumas corrieron tales parejas, que se lleuaron las aclamaciones. Vistió esta cuadrilla el ropage que las demas, diferenciandose en los colores, que fueron de pagizo, y encarnado en tela de raso. Tan quaxados de plata los bordados de los capellares, y marlotas, que quitaron el luzimiento a su florido campo, a que correspondian iguales en todos los cabos, diferenciandose solo en vnas preciosas plumas, y releuantes bollos con que se bordauan todos, cuyas bueltas de vnas, y otras telas estauan aforradas en bellillo encarnado de plata, y de lo mismo los ropages de las demas cuadrillas, variando en los colores, conforme los de las telas que vestian. Cada sombrero de los desta lleuaua à veintiquatro plumas pagizas, cuyo alegre embarazo del ayre, fue por la vana à la vista. Della se perdieron ambiciosos por bolar a mas alta. Esfera don Luys de Fonfeca, y Espinosa, y don Francisco Gomez, Torrero, cuyos fogosos cauallos en veloz carrera, confirmaron por sin par el de sus dueños. Fueron lo tanto de sus ayrosas acciones en esta ocasión don Francisco de Aguirre, Veintiquatro, y don Iuan Alonso Yñiguez de Carcamo de la noble prosapia de Cordoua, que siendo vistotos de preciosos de el ayre, en su igual pareja fueron tambien alegres recreos a las atenciones de todos.

Muchas son ya las que pide a nueuas marauillas, la:

mas

mas celestial caufe de ellas, pues no en menores luzes  
esperauan ya à mirarse las de su hermoso, y luziente  
firmamento; pues apenas el primer puesto hizo visto  
so alarde de sus esplendores, quando se ofreciò a la visi-  
ta el segundo, bañando de luzimientos con los suyos  
los sentidos todos, que suspensos con los bellos im-  
posibles, que en milagros evidentes auian visto exe-  
cutados, dudauan pudieffe tener igual aquella gran-  
deza, sin advertir, que en honrosa competencia intē-  
tauan excederse el vno al otro. Que es mucho el meri-  
to de la virtud, que imitando aun la mayor, anhela  
por auentajarse a ella, y mas quando tan heroyca por-  
fia no nace de emulacion que la vicia, sino de cautia à  
que por gloriosa la califique grande. O como en esta  
ocasion de aparatos tan luzidos, y de preuenciones tã  
bien executadas, hizo mas en lo esclarecido el mos-  
trarfe vassallos verdaderos de su Rey, y señor, q̄ el fin  
de hazer empleos tan celestiales, por otros impruden-  
tes fines por otros desvanecidos intentos! Que los que  
son de nobleza, viuen solo de acciones que la adelan-  
tan, no de obras que las descaezcan.

Tanto por las suyas procurò en esta ocasion el Cõ-  
de del Arco hazer manifestaciõ de lo illustre de su fan-  
gre, que confirmandola de nuevo, la adelatò a los ma-  
yores aplausos que bizarro supo merecerse.

Saliò, pues, el Norte de la primer quadrilla de su  
puesto don Gomez de Montalvo y Figueroa, digo,  
graue honor de todo desempeño, noble, prudente  
exem-

exemplo del mayor acierto fuyo, a quien acompañaua con defenado, ayroso don Geronimo de Alimada y Salazar, ambos tan iguales en los habitos, como en los Abitos conformes; tales dos Sant-Iagos dieron al viento en su carrera, que por triunfo fuyo lo calçauan sus caualllos. Los colores de los vestidos que sacò su quadrilla, fueron de noguerado, y plata, con que luzian de tal suerte en la tela de raso sus bordados, que desojados los mas por verlos tan preciosos, se vinieron a la vista de todos, con que tuvieron nueua luz, para que vieressen los cabos, por ver los capellares y marlotas; tan de buen gusto los imitaron las colores: mas con la diferencia en los bordados, siendo estos tan de primor, y riqueza compuestos, que tenièdo lo mas precioso, no les faltò lo de toda buena eleccion, por la igual correspondencia al ropage de los capellares, y marlotas: sacaron bonetes con alegres martinetes, a quien acompañauan con agradable hermosura plumas nogueradas, y blancas. Don Diego de Arias Calderon, y Don Francisco de Montalvo y Suazo, del Orden de Sant-Iago, se siguieron, corriendo con tal destreza, que firmes en las sillas, se viò en cada vno con mucha calma lo mas inmouil; y aunque de corrida, fue de todo consuelo el ver velocidad tan apacible, y ligereza tan agradable. Despues don Iuan Muñoz de Salazar, y don Pedro de Castilla, en cuyos pechos se esmalta en su color roxo, de la insignia del Gran Apostol, y Patron nuestro Sant-Iago, corrieron con tan presto buelo sobre

dos águilas cauallos, ò sobre dos cauallos águilas, que juzgaron todos ( y con razon ) que mas que de las alas que fu mucha ligereza les daua, bolauan con las que tenian de sus dueños.

Don Diego Felipe de Aualos Barahona, segundo Quadrillero en este puesto, y don Gaspar de Rueda y Leyua corrieron con tal presteza, que no alcançò a verlos la mas ligera vista, perdiendose della, quando mas por ella se ganaua. La librea que vistió fu Quadrilla, fue tan vistosa, y rica, que ella misma nos dize en su color, que fue de los Cielos; mas qué mucho, si de el azul celeste y plata se componia en tela de raso: todas señas celestiales, en que caian tan bien sus bordados de plata rica, que pudierò ser embidiados de las Estrellas: tanto era su luzir bello, tanto su esplendor hermoso. Los cabos eran tan por los estremos de todo bué gusto, que imitaron el color de la tela: y los sombreros tan por excelencia, que aunque no eran grandes: grandes marauillas causarò en su ayrosa, y perfecta forma, a quien adornaron bolantes plumas: con que no alabaron por presta la carrera en los cauallos, quando se conociò que fue buena por los cabos. Aunque fue de Maldonados la segunda pareja desta quadrilla, la corrierò de buen donado ayre, dñ Christoual, y dñ Geronimo Maldonado, tan iguales luzieron en todo, que lo dize, sin dezirlo, su apellido. Por arrojadas flechas parecieron en su correr veloz don Geronimo de Auila  
y Ma:

y Maza, y don Sancho de Ayala, del orden del mas seguro Patron nuestro, fueron tales halagos a la vista sus precipitadas prestezas, que admirò el ver en tales dos precipicios, tan bien gouernados frenos, y mas viendo que parassen tan bien, comenzando en tales arrojos. En la vltima, aunque de primera Quadrilla, porq̃ toda fue estremos, corrieron don Yñigo de Gueuara, Governador de las Armas en Almeria, y don Francisco de Vargas, del Orden de Calatraua, tan presta, y tan igual carrera, que por dezirlo de vna vez, digo, que bolaron cõ sus pensamientos: tan veloz fue su curso, que intentò el alcançarlos. Vistiò esta Quadrilla color verde en tela de raso, con que sentaua tambien la plata, formando sus bordados, que tomò muy de asfiento el seruir en tal ocasiõ, por llegar à merecer mas en su luzir, y tambien en su mayor estimacion, aun no tenia, y se conocieron bien estos efectos en lo vfanã, y alegre que brillaua: mas quẽ mucho, si ganò en lo mismo que todos pierden, pues se metiò a dibujos con tal primor, que admirandolo lo mas ingenioso, se diò toda alabança? Los cabos fueron anteados y plata, con la diferencia de mayor realce en los bordados, tan de toda costa fue su cuydadoso asseo, y tan de gasto se hizo su desvelado aliño, que campo neuado formaron todos seys de la Quadrilla, pareciendo vn estrellado Cielo cada vno. Mucho fue su luzimiento, y no pocos se mouieron en sus honores. Coronauan sus cabezas bonetes de terciopelo negro, sobre que

granizó el Aurora a diluvios las perlas con igual concierto, cuyos remates eran vnos martinetes con plumas verdes y blancas, que formauan vn apazible defenojo a la vista. Don Ignacio de Hinojosa y Granada, y don Manuel de Carvajal corrieron su pareja tan de buen ayre, que alcançaron con ella su fama, tan atrás dexando el viento con su corrida, que encalmó todo de verse tan corrido. Franco passó dexò a la vltima pareja esta, y tan franco, que ni embarazo de estampas dexaron las herraduras de los cauалlos. Salieron, pues corriendo en los tuyos el Conde del Arco, y don Diego de Loaysa y Mefsia, del Abito de Calatraua, a quié diò la sangre tan igual nobleza, que la confirmò con el titulo de primos, tã veloz, y presta pareja fue su carrera, que no la determinò la mejor vista, con que me hallo con lo escusado pintarla; pues mal puede asegurarse por cierto lo q̄ no se vé, y no valga por pōderaciō esta, quando quedò en duda el si corrieron: y no porq̄ se les passò a todos por alto su carrera. En fin luzieron ambos a porfia en esta ocasion, y tanto, que sin ofender a los demas, me confessarà qualquiera, que con ser los dos vltimos, fueron en todo muy primos.

Acabada, pues, esta alegre entrada, y hecho tan vistoso, y rico alarde de luzimientos, repiticiō todos hasta quatro carreras en la misma forma por distintas partes de la plaza, compartidas de tal fuerte, que qualquiera pudo gozar muy de cerca en ella lo costoso, y rico de las galas, y con mas distincion de las que cada vno traía,



traía, las gozarõ todos. Quando despues de auer corrido, passéaron en forma cõcertada por quadrillas de dos en dos, y dando buelta agradable a la plaza, salieron della para mudar de cavallos, y emplearse en nuevos exercicios, dexando alegre, y gozosa con tanto hermoso desenfado, como en vnos, y en otros ocasionò tan celestial marauilla.

Alegre festejo fue a todos en este breue tiempo el regozijo de dos toros, que corrieron por dar lugar a la preuencion de las cañas: que lo vario en estas ocasiones, no es la menor parte al plazer, mucho fue el que en todos ocasionaron los dos regozijados toros con diuersas fuertes, que a pesar de su ligera braueza hazia en ellos la jubentud, pues algunos con veloz presteza triunfauan dellos ayrosamente, sin vencerlos. Que ay vencimientos que los consigue mas la maña que el valor, pues la que dá que hazer poco a este, quando es la dicha por buena fuerte muchas, y con no pocas diferencias vsauan vnos, y otros; y particularmente vn mancebo alentado, que vestido de encarnado y pagizo, puesto a la boca de vna cuba, que por aquella parte estava desfondada, prouocaua a que llegassen los toros, que pensando hazer presa en él, les burlaua con presteza, encubandose él propio, como si huviera cometido algun graue delito, y hallandose burlados los enojados animales, procurauan tomar vengança, que es propio dellos intentarlas a todos. Admiraua verlo entrar en la cuba tan ligero, y no era mucho fuesse falsa preste-

presteza, si entraua a su centro. Lo que deuio de repararse, solo fue el que hallasse remedio dōde está el mal de tantos. La burla no fue sola para los animales, que huvo algunos racionales que lo tenian por muerto, quando entraua, como sabian estaua tan doblado.

Apenas el vltimo toro postró al rendimiēto su braueza, quando los dos padrinos entraron a ser segundo consuelo con su v̄ista à la plaza, y despejandola, diēron lugar a nuevos luzimientos de la nobleza, entrando à vn mesmo tiempo la de los dos puestos por la puerta de las Orejas. Don Iuan Manuel Pantoja con la suya diò v̄ista tan alegre a la plaza, que la llenò de gozos, y por la de los Colegios el Conde, y los suyos no era de menor defenojo a lo mas descōsolado, que de puestos los rigores de las lanças, se vian ya sus azeros halagos en las cañas, y con adargas abrazadas en sus izquierdos brazos, lo sereno, y apazible de ellas asseguraua muy de paz tan manifesta guerra. A cada puesto acompañaua su Padrino, que les seruia de Estrella, ò guia à sus bien gouernados passos, pues à media rienda, y aũ à galope entero, se oian tan a compás dados de todos, que haziendo vna igual consonancia el ruido de el pisar de animales tan bien disciplinados, erã dulces acentos al oido los sonoros que causauan; que todos juzgaron grata, y suauē correspondencia, que a lo suauē de los clarines, y trompetas respondian iguales: tan viuaz guerra publicauan los militares instrumētos, que creyeron

yeron muchos, auia de passar a veras, las agradables bur-  
 las. En esta forma, y hilera distinta, por cada parte iuá to-  
 mádo la buelta por las contrarias, de tal suerte, y con tal  
 destreza, que siempre en las que dieron, se mirauan vnas  
 adargas a otras.

Y llegando cada Cabo a la puerta por donde auia en-  
 trado el contrario, repetia la buelta por distinta parte,  
 atravesando la plaza de esquina à esquina, de tal suerte q̄  
 se encontraron ambos puestos en su comedio, empare-  
 jaron ambos, y dando otras bueltas, y rebueltas a la pla-  
 ça, se hallò cada puesto en la misma parte por dõde auia  
 entrado, en cuya ocasion don Luys de Bocanegra y San-  
 ta-Cruz, Padrino del primero, empuñando vna caña  
 en su diestra mano, corriò a carrera abierta con tal ayre,  
 que fue afrenta del que veloz surcò su mucha ligereza, y  
 llegando al sitio contrario, tirò la caña à la parte donde  
 se hallaua su Padrino, y apenas fue entendida la seña de  
 los contrarios, quãdo preuenido de ofensas su Cabo, que  
 diestro supo gouernar quanto de su parte estuvo, corriò  
 con los cinco de su Quadrilla à la diestra mano, y llegan-  
 do al contrario sitio, desembrazaron con tal pujança las  
 cañas que las temieron enojadas, y dando la buelta à la  
 otra parte sin perderla de vista, salió della en su segui-  
 miento el Conde con su Quadrilla con aparatos ofensi-  
 uos contra ellos, y siguiendo los animados rayos, arrojaron  
 de sí seystan valientemête despedidos, que a no va-  
 lerles la destreza en lo bien adargados, no fuera mucho  
 que passara el juego a fuego. Apenas quedó en su puesto.

el Cortegidor, quando saliendo del, la Quadrilla que le correspondia, siguió con tal valor a la del Conde, que esparcida en seys cometas, que despidiendo enojos en vez de cañas, no fue poco que no se encendiesen en sus iras al arrojarlas.

— Bien prevenidos de reparos los hallaron sus ofensas, que en estas ocasiones el mas valiente es el que mejor se defiende, lo enojado del acometer, lo presto del salir, la destreza en el bolver, la firmeza en el parar, y lo veloz en el correr, viendose en todos juntos, suspendio verlo tan bien executado con distincion en cada vno. Mucho consigue la nobleza, no alcanza poco la virtud, que parece imposible ver tãto imposible, pues sin ser exercitados, como pedian estos nobles empleos, se vieron en esta ocasion con tal acierto, y destreza executados, que a milagros pudo tenerse el ver desempeños tan luzidos.

— Prosiguiendo, pues, el començado combate, se vian en vno el desmayo en el enojo, y en otros el desfaliento en las iras, siendo la mayor contrariedad deste furor halagueño aquel, y acometiendo con valentia todos, no salió ofendido ninguno, que enemistad no fuera amigable, ni que señas de rigores no se quedaron en amago, todo en veras tan bien representado, que no holgando las adargas, no culparon las cañas de omisias. Seys lanças dellas auian corrido, quando sin conocerse la victoria por ninguna de las dos partes, se declaró por ambas: en cuya ocasion don Garcia de Menchaca Mançanedo, Padrino del segundo puesto, fue el Iris de paz en tan poca sangrienta

griente guerra, y diuididos vnos de otros, descansando en su penosa fatiga, que es proprio de la nobleza vivir de tales exercicios.

Disponen vn concertado caracol doble, con tal orden, y destreza executado, que admirò la mucha con que supieron vnos y otros hazer tan honrosa reseña de lo esclarecido, que les comunicò noble virtud para tan heroycos empleos.

Y pues tan por los Cabos, ò Heroes esclarecidos, aueys sabido ambos de veros esplendores tan grandes, viua y a pesar de los tiempos las eternidades de sus memorias, para que de vnos a otros passen las noticias de hechos tan loables, de virtudes tan gloriosas; porque aquellos veneren en honores lo que estos rinden reconocidos en aplausos a intentos tan celestiales, que quando lo son, se hallan como los vuestros en esta ocasion fauorecidos, y ayudados de lo mas soberano. Digalo la menor circunstancia de que se compusieron magestuosas estas fiestas, pues qualquiera dellas publicará a voces, que de superior causa fue ilustrada, quando en aciertos luzidos se comunicò alegre, y vfana a todos, pues parte por parte de tan generosa grandeza hã sido el todo. Tus acciones heroycas, ò gran Don Iuan Manuel Pantoja! Tus obras liberales, ò insigne Don Tomas Messia! De veldes, pues, a vnas, y à otras ambos lo mucho que en la menor os aueys sabido merecer, que obligados al fin principal que os mouiò a su empleo, sabrà reconocido dar sin limite lo que sin el

H corre-

corresponda a tan bizarro obrar , como el vuestro: cesse , ya cesse mi pluma en alabaros , por que no la acuse de corta la mucha largueza con que aueys sabido excederos a vosotros mismos , y cesse tambien , pues le falta el dia , para la continuacion de mas , y mas celebridades de las fiestas , que no cabiendo en este ( aunque es tan grande ) se trasladaron a otros en esta forma.

Dia Domingo siete de Julio , recreable , y gustoso parentesis entre las fiestas del Sabado , y las del Lunes , fue el regozijo de el Domingo , y aunque no sean ( como dize el adagio ) todas las fiestas de guardar , las de este dia guardará en su memoria la fama para muchos ; pues sin lo impensado de el festejo pudo hazer se grande , aunque huviera sido con la preuencion de mucho . Del antecedente auian sobrado doze toros , que impidierõ el q̄ se corriesen el juego de cañas , y demas regozijos , y cõ maduro cõsejo acordò quien lo tiene en todo , se diuirtiese la tarde con ellos , y fue de suerte alegre ( por lo que tuvo de alegres fueres ) que para tarde , pareciò agradable mañana , y para mañana , mucho Cielo . En fin se diò principio a correr los toros , y no fue poco el que luziesen tanto , por lo muy corridos que ya salian todos de verse con cuerda , que por ley , ò por costumbre no pueden correrse sin ella los Domingos : y si es por ley , se dezir , que las leyes de Toro son lindas Partidas . Y fue de admiraciõ a todos ,  
que

que con dar mucha cuerda a qualquiera toro, no huvo quiẽ se atreuiesse a tocar ninguna. En fin ellos pronosticaron el suyo en llevar la foga arrastrando. Entre otras fuertes que hazian a los toros la jubentud en estas ocasiones siempre alentada, fueron muy de ver, y celebrar las que en ellos executò vn gracioso, y valiente negro, tan arrestado, que mostrò serlo toda la tarde en diferentes fuertes, que las hazia como humo, siendo toda ella el negro, el blanco de la fiesta; pues apenas salia vn toro, quando corria tras del como vn galgo, y ofendido vno de que tã negra fortuna le corriessse, quitandole los calçones de vna puñada, descubriò en el tal espectáculo, que fue de particular gusto para muchos; mas quedò tan emperrado del fracaso, que rabiaua de pura colera, y remetiẽdo lo mohino a la mohosfa, lleuaua esta en la vna mano, y en la otra, aunq̃ muy de caida, los calçones, y corriendo desta fuerte tras su contrario, que de puro honrado, no se dexaua alcãçar de tal perrera; mas diole vna cuchillada como pudo (que el porfiar alcança mucho) y dando buelta à la plaza, recibìo de todos muchos parabienes, y con no auer hecho la razon en brindis, por estar mas en ella toda la tarde, nunca se viò mas en cueros. Perdoneseme la desnudez de el cuento, que aunque mas fuera adornado de razones, auia de dexarlo muy en carnes.

A gran fuerte tuviera, si acertara à ponderar las varias, y diuersas, con que los lidiadores dexando este dia burlados los toros, haziã ligera ostentaciõ de su pres-

teza, siendo el amago que al toro en vna parte señalauan presta execucion, con que lo burlauan en otra. Vnos calçados del viento les clauauan en las testas varios, y diuersos instrumentos por trofeo de su mucha presteza, a pesar de lo diestro, con que el menos brauo jugaua sus dos agudas puntas, cuyos vistosos penachos apenas se esparcieron por la region del ayre, quãdo tocados en la de fuego, escupian de si tanto estruendo en rayos, y tanto allombro en cometas ruidosos, dispuestos con tal arte de fuego, que recreando la vista de quien los via, eran ofensiuos riesgos a los brutos fieros animales: que muchas humanas caricias las supone el engaño antes, para que sus mayores halagos paren en iras.

Por celebrar el dia del Domingo cõ mas propiedad, sacauan en varias formas de dominguillos algunas figuras de hombres llenas de ayre (que hombres figuras son los que se hinchan por vn poco de viento) y puestas delante de los toros, los irritauan a quebrar sus ojos en ellos, y executando sus intentos, juzgauan con sus muertes lograr sus vidas: pensamientos en fin, de fieros animales, procurar el remedio a su mal, sin reparar en el que resulta cõtra otros: por tal modo porfiã en su vengança, y los dominguillos en su firmeza; quãunque era de ayre, la afiãçaua algo de peso que tenia por la parte inferior, y en esta tema estauã algunos, hasta que mas prouocados, tomauan mas a pechos su vengança, hallandose quando mas victorioso se via de



fu contrario, tan ofendido como èl, pues ambos quedauan a vn tiempo de sayrados, q̄ en los mayores triūfos temporales son iguales los vencimiētos de ambas partes. Que siempre para alcançar el del rendido, à de ser muy à costa del vencedor.

Con estos, y otros varios instrumentos se corrierō los doze toros, con que llegò la noche al parecer mas temprano que otras vezes, ò por dar lugar a que madrugasse mas el siguiente dia, ò embidiosa de que este del Domingo no vsurpasse la ocasion de dichas a los demas en las muchas que gozaua.

En fin llegò la noche, y en breue se hallò desvanecida con la clara luz del Aurora riyendo sus alegrías, pudo apostar a plazer, y gustosos recreos con las mañanas de Abril, y aun estrellarse pudo en su luzimiento con las vfanas de Mayo.

Manifestòse la plaza muy placentera, cuyo gozo ocasionaron sus ventanas, pues guardaron compostura por tres dias, y suspendiò a todos; no faltasse la no defetia; esto por tanto tiempo, a quien sobró para lo mismo mucha variedad hermosa: tan bellas luzieron, q̄ vn Cielo estrellado parecia cada vna, por la riqueza q̄ con sus preciosas colgaduras gozauan, y por el esplendor que recibian de las bellissimas damas, en quie brillaron tan sin arte sus luces celestiales, que lo mas milagroso dellas se deviò a lo natural solo. O grande! ò como buelan los dias, ò como las horas corren! Y fue mucho que les huviessse quedado alas para bolar, quãdo

do se tuvo por cierto, que el tiempo les auia dado las fuyas a los cauallos, para que mejor corriessen el Saba do: tanto como esto bolaron aquel dia. Llegó, pues, con las alas que del tuvo, a luzir este, y fue tanto su esplendor, que se repitieron en él todos los passados: en fin brillaua a porfia, y luzia á competencia, quando á señales de agradables, y sonoros instrumentos se vieron con nueua pompa los Caualleros Comissarios, q̄ con vezes del dia salierō a luzir en dos vestidos los esplendores que él en todos. siendo tan del estremo las galas que sacarō, y ver vsurpado a lo mas rico lo mas precioso: manifestaron en sus adornos su generoso animo con liberal grandeza Don Antonio de Ojeda, Cauallero Veintiquatro, y con ninguna escasez el Cauallero Jurado salieron aderezados, si mal no me acuerdo, en esta forma.

Vn vestido de rafo de Florencia, de color Noguerado la tela, bordado de plata y talco, sembrado todo de lantejuelas, y tan quaxado de labores primorosas, a que correspondia el ferretuelo, sin que permitierā los luzimientos de los bordados, tuuiesse lugar en su presencia. Los de los fondos fue la confirmaciō del buen gusto que don Antonio de Ojeda ostentō este dia, formando tales visos, y reflexos: lo precioso de lo bordado, los primores de labor, y el brillar luzido del talco, sobre lo obscuro de la tela, que daua luz la mucha que del todo salia, para que lo gozaran vnos, y otros, sin q̄ el mas delgado perfil dexasse de ser manifesto a la  
mas

mas corta vista en la mayor distancia. El ferreruelo se via aforrado en tela preciosa de Milan, su color noguerado por la igual correspondencia a la tela, y en campo de plata flores de torçal de oro, siendo el realce a esta rica gala, copioso numero de botonadura de plata de martillo toda de filigrana, y quando tan milagroso vestido no lo confirmasse por galante de todo buen gusto, los cabos pudieran solos assegurar los luzimiētos; pues fueron por estremo ricos.

Las mangas se componian de puntas grandes de oro de Milan con mucha ojuela, sobre las que seruian de visos, que siendo rizadas de cambray transparente, hazian vistosísimos reflexos. El sombrero fue negro, con plumas blancas, y pardas natural color. La toquilla de la misma pluma con vna joya de filigrana de oro, y porque mas luziesse, assentaua sobre vn lazo de colonia su color noguerado, cuyo adorno de preciosas, y ricas galas tuvieron su mayor realce en señorear se en vn cauallo hobero, que adornado con vn aderezo de cuerda de raso noguerado por su mayor perfeccion, en lo conforme lleuaua la misma labor, y bordadura de plata, talco, y lantejuela, que el vestido: las cabezadas, y pretal eran de lo mismo, y los estrivos no eran para perderlos, por ser de plata. La armadura del tocado, y bozal era de colonias nogueradas, que las quaxauā puntas de plata, y de quatro en quatro dos asientos dorados de Esmeraldas, y diamantes, haziendo vna luzida, y preciosa labor, brillauan de suerte, que  
eran.

eran hermosísimos empleos de la vista, a quien acompañaban vistosos números de pendientes por cada parte, formando buelo para que mejor luziesen en su propia, siendo todos de seda blanca, sobre que luzia la plata tan quaxada, que no daua lugar a que se viesse la tela, preuiniendo la vista a emplear a toda esta grandeza.

Y quandoze lacayos vestidos de chamelote azul, y plata, su hechura fue a la moda, con botonaduras de plata guarnecidos todos con galones della, y seda gamuzada, formando puntas. El color de los sombreros eran de cabellado obscuro con toquillas de madexas grandes de hilo de plata: y para mas adorno fuyo, rematauan con finas plumas gamuzadas, y blancas, y aunque se veian muy de cayda, fue porque las viesse mas, y se diferenciassen de todas. Las mágas eran correspondientes al vestido, y guarnicion, abiertas por quatro partes, dando lugar a que se viesse otras de cambray rizado que seruian de visos. Tambien vistió otros quatro lacayos con vestidos de estameña de Francia, y cabos de lama, con tahalies de lo mismo, y valonas Francesas de cambray con puntas grandes de humo, assi estos, como los doze que tengo referidos, trayendo los tres de estos de diestro otros tantos hermosísimos caualllos, que seguian el bello esplendor del primero, no con menos riqueza en su adorno, pues con igualdad se veian los aderezos todos, diferenciando solo en los colores. Y aunque ofendo a su dueño en no dezir por menor sus ricos, y costosos aderezos, lo  
escuso

eseufo por no hazer molesta esta discricion en escriuir con tal distincion lo que compuso esta parte , que por no faltara lo grande que tuvo, lo digo solo con asseguarla por cuydado preuenido del animo generoso de su dueño, que lo fue tanto en las galas, y en los cauallos, y sus aderezos que sacò este dia, que diferenciãdo en quanto ostentò el primero, procurò con desvelo estuudioso luzir cõ diuersidad en vno, y otro adorno

No menos grata competencia le hazia en el suyo don Diego Brochero , pues desempeñò en honrosa competencia con las galas , y otros quatro aderezados cauallos que sacò. Su vestido fue de antecada tela de plata de Milan ; bordado de oro compartidas por sus blancos latejuelas. El ferreruelo de lo mismo, con forros tambien de tela de Milan, variando en el color. Los cabos , aunque con diferencia en lo precioso de los bordados, erã de escarchada plata. Sombrero, y lo demas muy igual en todo a lo mucho que pedia vestido tan precioso. Acompañauanle delante doze lacayos vestidos todos a lo Turco de raso carmesi cõ guarnicion de plata. Los turbantes eran de lama tela, y remataua cada vno con vna vistosa garçota. El cauallo en que saliò era con aderezo todo de la misma tela del vestido, y lo encintado, y pendientes correspondian a su color con tanta pompa de maravillosa hermosura, que no tuvo poco que hazer la admiracion: reparando por menor las galas que costosas le adornauan. Seguianle tres lacayos, que de diestro traian otros tantos cauallos, con flamante librea , y los aderezos eran tan

costosos, que igualarõ al del primero. Fue tan crecido el placer, y tan grande el alegría que causò en la plaza, el ver en tambien aliñado adorno la plata toda, y en tambien adornada compostura todo el oro, engrã deciendo con honores en vno, y otros los animos liberales que hizieron el costo a tal grandeza, la tuvieron por la mayor que imaginar se pudo: en este tiempo de vno, y otros fuaues instrumentos lo tocado pudo con diferencia en sus acentos igualar en distinta forma à los preciosos q̃ en cada cauallo se veian, pues si los tocados destes eran apacibles recreos a la vista, los sonoros de aquellos eran dulces aliuios al oido.

O quantos los sentidos suspensos en vna, y otra marauilla, se bañauan en ellas grandes gozos. O quanto las potencias diuertidas en vnos, y otros milagros, se suspendieron en gustoso embelesos.

Sonoros, digo pues, los instrumentos dauan en acordes voces, a distintos tiempos auisos de como los Tribunales en la misma forma que el Sabado, dauã en sus presencias a las fiestas el mayor lucimiento: sentado ya en sus ventanas se via magestuoso, y graue, defcanso de todos el Real Acuerdo. Don Antonio de Figueroa, Alguazil mayor de la Ciudad, repitiò la ceremonia acostumbrada, en cuya ocasion vestido de su natural gala, sobrandole las artificiosas, porq̃ le adornauan estas.

Entã por la puerta del Zacatin, acompañado de don Francisco de Montalvo Suazo, tan viua representacion fuya, que le bebiò las acciones este dia, para el dessem-

desempeño de las fuyas, en las ocasiones que despues le ofrecieron, con vestidos negros, y cabos blancos: lleuavan delante doze lacayos vestidos a lo Español de tafetá encarnado con guarniciones de plata, y otros dos de estriños para seruir los rejoncs cō ropage a lo Frâces de tela de raso blanco, con guarniciones de oro, a quiẽ siguiò, auie do entrado por la misma puerta, Don Sancho de Ayala, igual en el vestido con los cabos tambien blancos, y dos lacayos con libreas de tafetan verde guarnecida con plata, y llegando al Real Acuerdo casi todos juntos, cūplieron con lo que la ocasion pedia, y saliendo en este el primer toro tan brauo, que desafiando a enojos, y prouocãdo a iras a lo mas valiente, fue assombro del coso su fiereza, atemorizando a todos de tal suerte, que siendo sobre salto a vnos, fue horrible susto a otros: no ha visto lo criado mayores señas de braueza, ni ceño con mas muestras de crueldades jamàs ha visto el mundo, arrojando bolcanes por su vista, poco via con ella, en quanto via que fuese incontrastable a su braueza. O quanto ponçoñoso veneno pudo temerse en su humor espumoso, que en ardientes coleras exhalaua! A este, pues, rayo amenazador de lo mas invencible, buscò el coraçon valiente de Don Gomez: el fiero bruto en su embestir fuerte, y en su arrojito temerario, malogrò la ocasion al Cauallero, sin tener que recobrase; porque la señoreò siempre, pues buscandola de nueuo con esforçado arresto, se hallò tan sobre el toro, y tan en si, que al ponerle el rejon, y al intentar en el su vengança el bruto, postió muerta su fiereza tan en bre

ue, que entre el mouer el hasta (animoso el Cauallero) y el caer el animal no huvo tiempo, ni se conociò distancia, siendo el suceso tan breue, que quedò dudosa la accion, creyendo muchos que murió solo del amago, y que halládose la muerte preuenida, del assombro sobreuino del trueno mas que del rayo, por no experimentar los rigores del fuerte brazo en la execucion del golpe. En fin murió el bruto de muerte tã dichosa, que se hizo inmortal con ella, y assi muriendo, renaciò tal fiereza à nueua vida en las memorias de todos, que no viuirán las de su fama quien triunfò glorioso de su vencimiento. Viue, ò viue, Heroe valeroso, el tiempo a que has sabido eternizarte con tan esclarecido hecho, que no quedará encarecido a ser mayores sus alabanças.

En este tiempo diuertian tambien los ingeniosos artificios de fuegos, repitiendo cõ variedad muchos de los que se executaron los antecedentes dias, siruiendo de todo recreo a vnos, y otros por el primor cõ que se via dispuesto, y facilitado lo mas imposible.

En esta ocasion, pues, entrò a dar lançada vn ginete aventurero, y apenas se presentò (quando viédole) dixeron todos, este, ni aun para presentado es bueno, sobre vn cauallo como su lança, y con vna lãça como su cauallo, se diò a conocer de vnos, y otros, por preciado de alanceador; y aun dizen que estaua muy pagado de serlo. Que ay quien se eche a las fieras si se lo pagã. Saliò vno fuerte quãto brauo toro, mas no de aquellos que escriuen su muerte en la arena, ni de los que en ella abren con sus manos sepultura a su braueza: de aquellos si, que con la ofensa que



de vno recibia, procuraua su vengança cō las muertes de muchos. En este, pues, intētò con porfia arrestado nuestro auenturero lograr buena suerte: que no es poco la tenga acertada quien la busca por hierro. Entròle por vn lado el andante Cauallero, y hiriendole de foslayo, quebrò la lança en vn braçuelo, tan a poca satisfacion fuya (aunq̃ venturosa, y bien dada) que perdiò los estriuos, y apeãdolo de la caualleria su imaginado mal suceso, se fue a el rendido animal en ocasiõ que ya su muerte no le auia dexado que hazer a su sobrefaltada vida. No se si le dierõ el toro, solo se dezir, que si se lo dierõ, fue de los del Domingo, porque le dieron cordelejo con el.

Despues tres alentados mancebos armados de valor, y arresto, puestos con tres lãçones en sus manos, de a dos varas cada vno, y la espada en la fuya, y otro que valiente los capitaneaua, esperaron a desafiãr a la mayor fiereza q̃ en el se auia visto, que salìo representada en vn toro, cuya presencia por desformidable, y sañuda, fue horror de todos los coraçones, pues arrojando ardiẽtes bolcanes por sus ojos, bibraua ponçoñas iras por su aliento. A este, pues, fiero, y desapacible ministro de la muerte prouocaua este breue Esquadron de valor mucho, a que en el executasse alguna, y desdeñando las señas el bruto fiero, no se daua por entèdido de tanta injuriosa afrẽta; antes desmintiendo el temor su coraçon intrepido, procuraua hallar en menores arrestos otros mas seguros triunfos. Mas la porfia de tan poderosos contrarios, vencendolo en su temeroso rezelo, lo sitiò de fuerte, estrechãdolo en tal parte, dõde imposible de escaparse, lo desesperò a lo mastemario,

rario, pues se resoluiò arrestado buscar a costa de su vida la vengança en alguno de sus contrarios, a quien ofreciéndose precipitado por despojos de su arrestado valor diò el triunfo cõ su muerte, sin el riesgo de ninguna cõtraria vida, acabãdo la suya tan ayrosamēte, q̄ se viò leuantado por el ayre en las hastas q̄ gouernaron fuerças tan invencibles, valentia tan esforçada. Los tres valiētes Caualleros en esta ocasion encendidos en sus nobles ardimiētos, procurauan con porfia hōrosa en vna, y otra braueza, ganar mas, y mas triunfos con q̄ eternizarse a mayor nombre.

D. Sancho de Ayala, y D. Francisco de Mōtalvo, q̄ no prouaron de fuerças? y què no executaron v̄turosas fuerças en las fieras mas indomables? en la braueza mas invencible? Y como el valor tiene su asiento noble en los animos, sin que en lo contingente de los suceßos pueda perder jamas, porq̄ se distingue en todo. Siendo aquel vn esfuerço valiente, que se continua siempre en los pechos invencibles, y esta vna condicion facil de la fortuna que se mueue à su antojo, ò ya en dichas, ò ya en desgracias. Siendo muchas vezes estas ocasion a que dellas refulren las mayores dichas, y nazcan sus mayores glorias, como se conociò en vn venturoso accidente a dñ Francisco de Montalvo; pues queriendo valiente hazer ostenciõ de ferlo en vn toro de tal braueza, que deseoso de postlarla el noble cauallero, se fue a el con muchos azeros, y arrimandole el de su rejon, el feroz bruto le huyo el cuerpo, conociendo su peligro, conque depuesta el hasta, sacò la espada, y buscando al toro llegó a el con la mesma fortuna que la vez primera, pues ayudado poco del cauzillo,

llo, y embestido mucho del bruto, se hallò en el suelo tã armado de valor, q̄ cūplìo de valiente lo q̄ deuia à noble.

Don Sancho con esta ocasion no perdiò la de mostrar se valeroso, prouando vnas, y otras suertes en los brutos, pues ya con el rejon, ò ya con la espada, hizo su denuedo lo que no pudieran muchos.

Veinte y dos toros se auian ya corrido, siendo vnos, y otros escandalos valientes en rigores, y gustosos sobre saltos a coraçones en brauezas, quando en los desmayos del dia se conociò, que le auian faltado ya las luzes en las fiestas. O que reducidas son nuestras temporales glorias! pues apenas las gozamos, quando nos preuiene su declinacion breue a penas.

Dime, ò dia vêturoso! si no tuvieras los limites de serlo, tu vfana pompa donde està? Donde el alma que te diò vida en esplendores dellos? Donde aquellas humanas preuenciones para mejor gozar de tus contentos? Dõde, dime, donde aquellos luzimientos que comunicandote tanta hermosura, te acreditauã de eterno en ella? Dõde aquellos gozos que tan luzir bello causaua en los coraçones mas tristes? Aquel ruidoso aparato de plazeres, que a duraciones se apercebían sus grandeças, los adornos que te enoblecieron, las noblezas que te adornaron, la hermosura que te compuso, aquella risa de tu aurora, aquella alegría de tu mañana? Mas como? Como preguntó porfiado, a quien desuaneado de su ser luzido, me respondera solo en sombras tristes, en obscuridades paurosas? Que solo es durable en esta vida, lo que mira solo a lo eterno.

O dichosos mil vezes vosotros Caualleros Comissarios,

ricos, q̄ tanto aueys sabido luzir para mejor eternizaros.  
Viue, viue, ô illustre D. Antonio de Ojeda, a lo mas dura-  
ble, pues alcãcaste generoso a merecer los medios mas se-  
guros a viuir siẽpre. \* Y tu D. Diego Brochero, q̄ no con  
menor animo has conseguido los mesmos aplausos: viue  
dellos dichoso, que es el mas seguro viuir. \* Perdona, ô  
tú Granada, amada Patria mia, perdona, digo otra vez, a  
mis cortedades, lo mucho q̄ he faltado a manifestar tus  
grandezas; que mal puedo auer cumplido con obligaciõ  
tanta, quando solo de noticias se compone esta descrip-  
cion breue; pues la profессиõ Religiosa que sigo, me ne-  
gò del todo a que pudiesse ser testigo de vista de sus mu-  
chas prodigalidades, no como son mis afectos a seruirte,  
van ponderadas: si, como mi corto pensar supo descriuir  
las, por llegar a deuerte mas en que sepas perdonarme. Y  
así (ô dulcissima Granada!) estas son las señas que por  
muda mi pluma te habla en ella de las fiestas, que en ho-  
nor del nazimiento de tu Principe, y señor nuestro cele-  
braste generosa, no escritas con la grandeza que tu las  
executaste bizarra: si, con el amor, y voluntad que pide  
ser verdadero hijo tuyo; pues preciandome dello, he que-  
rido a mi costa darlas a la estampa, y su distribucion sin  
interes alguno, por tener el principal en los aciertos a ser-  
uirte. No es su estilo de la agudeza, y realce; que mas le-  
uantadas plumas que la mia han sabido publicar tus grã-  
dezas: recibe solo de mis afectos el rendimiento humilde  
con que te retrato en ellas, y viue los siglos que en todas  
edades has sabido merecerte generosa, para que en ti ha-  
lle lo mas extraño el seguro sagrado, y lo propio tus  
fauores. *V A L E.*